

BOLETÍN SALESIANO

— REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO —

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: **Via Cottolengo, N. 32 - TURIN (Italia)**

Todos podemos y debemos ser misioneros

¡Cuántas veces al leer las proezas de los misioneros, los episodios edificantes de su apostolado, y ver los muchos frutos que cosechan, la multitud de almas que convierten, habremos envidiado su fortuna!

¿Por qué Dios nuestro Señor no nos habrá escogido también a nosotros y destinado para el apostolado, en que hubiéramos sacrificado con gusto nuestra vida, agotado nuestras fuerzas y derramado, si preciso fuera, nuestra sangre, para extender por la tierra su reinado?

¡Pobres de nosotros! Mientras malgastamos la vida en medio de mimos y regalos, los misioneros van tejiéndose, a fuerza de heroísmo, la corona inmarcesible de gloria que, después, disfrutarán por toda una eternidad dichosa.

Si la salvación de un alma es prenda de predestinación, como aseguraba S. Agustín, ¿con qué satisfacción no verán esos felices misioneros acercarse el día de la recompensa?

Son innumerables los niños que, merced a su celo incansable, recibieron las aguas regeneradoras del bautismo, se hicieron hijos de Dios, y gozan ya en cielo las caricias del Cordero Inmaculado, a quien hacen corona.

Son muchas las almas que, arrancadas por sus constantes ruegos y trabajos de las tinieblas del error, de la senda de perdición y del pecado, caminan hacia el paraíso que pueblan de dichosos ciudadanos.

¿Cómo podrán olvidar jamás esas almas los beneficios de los misioneros, a quienes, abriéndoles las puertas del cielo, las pusieron en posesión de tan inestimable tesoro?

La justicia, la caridad, esencia de su nueva vida, les mueve a conseguir con sus ruegos incesantes la misma dicha y felicidad para sus bienhechores.

En justa recompensa llueven del cielo bendiciones copiosas que centuplican el fruto de

su apostolado, endulzan las amarguras de su peregrinación y les consiguen de Jesús una muerte dulce, placentera.

Nosotros, por el contrario, después que vemos esfumarse nuestra existencia sin obras de provecho, sin que a nuestro rededor germinen flores ni frutos de bendición, esperamos temerosos el día de las cuentas, porque nos encontramos con las manos vacías.

* * *

Ciertamente que es digna de envidia la vocación misionera, que son dichosos los pasos de los que evangelizan la paz y anuncian la buena nueva a los que yacen en las tinieblas; pero por dicha nuestra, esta felicidad no es exclusiva del misionero que vaga por las selvas. Conviene saber, para consuelo de los que no hemos sido llamados por Dios a una cooperación directa, inmediata del apostolado con nuestro trabajo personal, que sin abandonar nuestro hogar, negocios, familia ni patria podemos cooperar a la propagación de la fe, ayudar a la salvación de las almas, podemos ser misioneros

Y ¿de qué modo?

Así como los éxitos de un ejército que se bate en el campo de batalla no son obra exclusiva de los que pelean con el fusil o con la espada, pues de nada les serviría su valor y pericia si a su espalda, en retaguardia, no tuviera todo un pueblo organizado, patriota, valiente y abnegado, que le proveyera y pertrechara de viveres y municiones, del mismo modo los misioneros, por muy santos y celosos que fueran, si no hubiera almas caritativas y buenas que con sus oraciones y limosnas les ayudaran, poco o nada podrían hacer por la salvación de las almas.

Lo hemos oído cien veces de boca de los mismos misioneros; sus esfuerzos y sacrificios, a veces, se malogran, se limita el fruto que de ellos pudieran esperar, porque carecen de recursos, les falta nuestra caridad.

Leed las revistas de misiones, las cartas suplicantes que de continuo nos envían de lejanas tierras; todas confirman y dicen lo mismo: Sin nuestro concurso, buenos cooperadores, católicos, sin vuestras oraciones y limosnas de poco sirve que sacrifiquemos nuestra vida, derramemos nuestra sangre y sudores; nos fatigamos en vano, nuestra misión produce poco fruto, resulta una labor poco menos que estéril.

Pero ¿es que acaso Dios necesita nuestro concurso; no podría dar gracias y difundir la fe sin atender a nuestras oraciones y limosnas?

Sin duda alguna, pero no lo hace, y aquí nos fundamos para decir que todos podemos ser misioneros.

Dios en sus juicios soberanos y altísimos ha querido vincular la predicación de la verdad, la propagación de la fe, y con ella la salvación de las almas, a la voluntad de los hombres, ha querido que de nuestro concurso, de nuestras limosnas y oraciones, dependa la realidad de la conversión y evangelización de muchas regiones e infieles, nos ha concedido la prerrogativa sublime de poder cooperar a sus designios en la salvación de los hombres, como cooperan en el orden físico las causas necesarias.

Del mismo modo que, en el orden físico de la naturaleza, la belleza nace de la armonía de los seres que la componen, y de la fidelidad con que cada uno cumple la ley del movimiento que en el plan universal le está destinado, así, en el orden moral y de la gracia, la eficacia de la redención de los hombres resulta de la fiel cooperación de los cristianos a la voluntad de Dios de salvar a todos los hombres.

No importa que unos sean elegidos para puestos de honor en la vanguardia, que sean destinados a las avanzadas para roturar la selva virgen y sembrar la semilla fecunda del Evangelio, mientras otros en forma más humilde, pero no menos eficaz, deben trabajar en la retaguardia, pues todos pueden merecer lo mismo.

Si los unos, señalados con el carácter sacerdotal y enriquecidos con dones especiales, continúan la misión de los Apóstoles, regando con su sangre y sudores la semilla de la verdad, o cual torrente que naciendo en la casa de Dios, llevan la fecundidad a los desiertos más estériles, haciendo germinar virtudes y madurar frutos de santificación; los otros, como la gota de rocío condensada y luego evaporada, refrigeran la planta desconocida, y forman una atmósfera propicia al apostol, al misionero, sosteniéndole

en los rudos combates por la fe y preparando los corazones para recibirla.

A todos, sin distinción, ha llamado el Señor a la obra de la salvación de las almas.

Si el cooperar a los designios de Dios en la salvación de los hombres es una excelsa prerrogativa, de mérito indiscutible para el cristiano, ya que asociándose libremente a la glorificación de Dios adquiere derecho legítimo de co-redentor; si Jesucristo, que dió la vida por darnos la fe, exige nuestro concurso para que esta fe se extienda y fructifique en muchas almas, no podemos, en manera alguna, negar nuestra cooperación, estamos obligados a ello por nuestro carácter de cristianos.

La ley de la caridad nos obliga a mirar por la felicidad de nuestros hermanos y a prestarles nuestro concurso en la medida de nuestras fuerzas; todos, según la Sagrada Escritura, debemos tener descendencia en el cielo, porque está escrito que el buen pastor no tiene oveja estéril, que en el día del festín celestial debemos estar rodeados de las almas que hubiéremos salvado, como el olivo en la primavera por los verdes y tiernos retoños que lo hermosean.

Pensemos que, si se encuentran todavía pueblos sumergidos en el fango de los vicios y en la obscuridad de errores abominables, subtraídos a los esplendores de la civilización cristiana, no es porque se haya agotado la virtud de la sangre de Jesucristo para sanar y regenerar las almas; sino porque, habiéndonos asociado a nosotros a la dilatación de su reino y a la salvación de los almas, espera nuestra generosa cooperación para compartir con nosotros los méritos y las glorias de una redención copiosa.

Si nos preciamos del nombre de cristianos y sentimos arder en nuestra alma una chispa de amor a Jesucristo, debemos anhelar la dilatación de su reinado, poniendo a su servicio cuanto somos y valgamos, para llevar la abundancia de la vida a las regiones más remotas, a fin de ablandar con el fuego de la caridad los elementos más refractarios, propagar el divino contagio de la verdad y del bien, y derretir el hielo del egoísmo que mantiene un prolongado y cruel invierno en vastísimas regiones.

¿Cómo es posible mirar con indiferencia a mil cincuenta y cuatro millones de infieles diseminados por la redondez de la tierra, esclavos del demonio y de groseras supersticiones, cuando quizá solo esperan nuestro concurso para salir de tan miserable estado?

¿Podremos gozar, divertirnos y descansar tranquilos mientras se pierden a millones nuestros hermanos?

No seamos crueles, oigamos las voces del buen Pastor que hace un llamamiento a nuestros sentimientos, que nos tiende la mano por medio del misionero solicitando una limosna.

¡Cuán fácil nos sería con buena voluntad y pequeño sacrificio, llevar la abundancia de la gracia, con la luz de la fe, hasta los confines de la tierra!

Sin recordar que la esencia del cristianismo consiste en el espíritu de sacrificio; que la gene-

la sangre de sus venas si es preciso. A nosotros nos toca conservar la existencia, proveyéndole de todos los recursos necesarios para la vida.

Y por último, las limosnas debemos acompañarlas con fervientes oraciones. Oremos por los misioneros que necesitan con frecuencia de consuelo; para que Dios con su gracia aumente su celo y virtudes, para humedecer el terreno que deben cultivar. La oración es fecunda; penetra los cielos y desciende siempre a la tierra en forma de rocío divino.

Si nos fuera dado conocer la eficacia, el fruto



Colegio Salesiano di Rózanystok (Polonia).

rosidad de que demos prueba en la causa de la verdad evangélica, dará la medida del amor que sentimos por ella; sin exigirnos el heroísmo de los primeros cristianos, que no contentos con poner a disposición de los apóstoles todos sus bienes, derramaban generosos su sangre por la fe, podemos cooperar a la propagación del Cristianismo, a los trabajos del misionero con oraciones y limosnas.

La liberalidad ha sido siempre el rasgo característico de los miembros de la familia de Cristo.

Es un deber el desprendernos de parte de los bienes que Dios nos ha prodigado con largueza, por amor a la religión e interés de nuestras almas.

El misionero no sólo se desprende de sus riquezas, sino que, abandonando bienestar, patria y familia, se consagra por entero a la salvación de las almas de sus hermanos; para ellos son sus trabajos, sudores, sacrificios, hasta

de la oración, jamás se plegarían nuestros labios. Tal vez nuestra oración detiene la guadaña de la muerte hasta que llegue el misionero a bautizar a los niños que se dispone a segar en flor; ablande la dureza del pecador antes de presentarse al tribunal divino y decida de una vez a los que vacilan en abrazar la fe.

Si con nuestras limosnas y oraciones logramos la salvación de un alma, hemos salvado la nuestra. Podremos esperar gozosos el momento en que, terminando nuestra peregrinación por la tierra, nos diga el buen Jesús con rostro alegre: Ven siervo bueno y fiel, entra en el gozo de tu Señor.

Bienaventurados son los corazones flexibles y dóciles, porque ellos jamás se romperán.

S. FRANCISCO DE SALES

El problema moral en la educación

En problema tan delicado e importante como lo es la formación de la mente y el corazón de la juventud, todo cuidado y circunspección es poco.

Cualquier desliz sobre moralidad, especialmente en lo que se refiere a la pureza, pudiera originar graves daños, de fatales consecuencias en la vida de los jóvenes que debemos educar.

Porque si es verdad que los grandes pensamientos salen del corazón, no es menos cierto, como escribía Balmes, que del corazón salen también los grandes errores, grandes delirios, grandes extravagancias, grandes crímenes. Del corazón sale todo: es un harpa soberbia que despide toda clase de sonidos, desde el horrendo estrépito de las cavernas infernales, hasta la más delicada armonía de las regiones celestes.

De ahí la necesidad de templar con mano delicada las harpas de los tiernos corazones para que vibren al eco de puras armonías.

D. Bosco, insigne pedagogo, que supo modelar en su escuela dechados de virtudes, lirios de pureza, que con Domingo Savio serán pronto en los altares espejo donde se miren los niños cristianos, trazó el camino que debe seguir todo educador, especialmente el salesiano, en el arduo y delicado problema de la formación de la juventud.

Con motivo de las polémicas que sobre educación moral se suscitaron años atrás, escribía, en 1916 a los Salesianos, el malogrado P. Cerruti, que fué Director general de estudios en la Pía Sociedad Salesiana desde el año 1886 al 1917:

« Bajo varias denominaciones (cuestión sensual, problema sensual, instrucción sensual, educación sensual, educación moderna etc), se debate, de algunos años a esta parte, una cuestión gravísima, lo mismo en la escuela que en los libros, en los diarios como en las conversaciones privadas. ¿Deberáse proceder en la educación del niño, del joven gradualmente, o no? ¿Conducirlo paso a paso, o lanzarlo inmediatamente en la corriente de la vida? ¿Suministrarle el conocimiento de las cosas a medida que se desarrolla su inteligencia, o bien propinarle dosis que no puede conocer ni digerir? ¿Convendrá retenerlo en una prudente reserva, o desplegar a sus ojos todos los misterios de la naturaleza, con los extravíos que a menudo la desolan, a fin de que, desde su más tierna edad, lo sepa y conozca todo?

¿« Cuáles eran, a este propósito, las ideas de D. Bosco; qué opinaba sobre el sistema moral que debía informar la educación de la juventud? »; y añadía:

« Digo educación de la juventud, porque sólo entiendo hablar de la educación de los niños, de los jovencitos, y no de otra, ya que a estos se refieren las cuestiones que se ventilan. Ahora bien, D. Bosco fué modelo dechado de delicadeza moral, tanto en su conducta, palabras y modales como en su trato y relaciones. Su mirada era viva y penetrante, pero siempre modesta y recatada. Obligado, por su misión, a tratar con personas de ambos sexos, de toda edad, clase y condición, jamás se escapó de sus labios palabra o frase, no digo solo incorrecta, ni aún ni siquiera impropia. Ciertos vocablos y fraseología que llaman científicos, y resultan, las más de las veces, groseros, D. Bosco no los hubiera usado, ni tolerado nunca. Jamás se observó en él gesto, movimiento o postura que no estuviera conforme con la más escrupulosa modestia. Su rostro amable, sereno aún en las graves contrariedades de la vida, revelaba la serenidad y candor angelical de su alma.

Sus escritos son el reflejo de su persona. Podéis hojear sus obras, pasan del centenar, la numerosa y variada correspondencia que se conserva, no baja de tres millares de cartas, y no encontraréis, lo garantizo, la menor sombra que pueda mancillar la delicadeza moral. Este juicio que emito, después de haber tenido la fortuna de tratarlo íntimamente durante 30 años consecutivos, no es exclusivamente mío, lo corroboran cuantos, como yo, lo conocieron y trataron. De D. Bosco se puede decir con verdad, lo que se dijo del Divino Maestro: respecto a castidad era irreprochable, estaba a salvo de toda censura.

Y lo que D. Bosco hacía lo insinuaba a los demás, especialmente a los niños. Siguiendo la escuela de Cristo, practicaba antes de enseñar; el ejemplo precedía siempre al precepto (1). De aquí la vigilancia asidua, incansable para que sus hijos, así llamaba a los niños, las pupilas de sus ojos se moldearan en esta delicadeza moral, alejando, al efecto, cuanto pudiera empañarla en lo más mínimo. Prueba contundente la *Biblioteca de la juventud italiana*: la

(1) *Coeplil facere et docere*: Act. Ap. I, 1.

Colección de clásicos griegos y latinos: los dos Diccionarios: uno latino y otro italiano, obras ideadas y alentadas por él con el noble propósito de expurgar lo que debía ser alimento cotidiano de las inteligencias de los niños, de apartar cuanto pudiera ser tropiezo de su inesperienza o pábulo a la preponderancia de los sentidos en una edad ardiente, de imaginación fogosa y propensa a los desvarios, quitando de sus manos lo que pudiera ser ponzoña para sus tiernos corazones, guiado por la más pura ortodoxia cristiana: puritas suprema lex esto.

Así se explica el afecto que nutría y manifestaba por cuantos reflejaban radiante la más hermosa de las virtudes, y que hizo de sus hijos ángeles como Domingo Savio, cuya vida, ramillete de azucenas, escribió para que sirviera de ejemplo a los demás, como así mismo la severidad hacia aquellos que, con sus palabras, escritos, acciones, o de cualquier manera, directa o indirectamente, atentaran contra la pureza, vocablo que usaba generalmente con los niños en lugar de castidad que es más extensa.

Vuestras palabras no serán puras, decía con insistencia, como no lo serán vuestras acciones, si antes no lo son vuestros pensamientos, deseos, miradas y afectos.

A quien le aconsejaba hablar del vicio contrario, a la pureza, pintar a los jóvenes las miserias que verán más tarde, como si en la naturaleza no hubiera más que miserias, y prepararles para la vida (frase estereotipada), como si la vida no fuese más que un amasijo de fango y engaños, respondía resuelto que no lo haría en manera alguna.

Procurad, mejor, que los jóvenes conozcan, no superficialmente, sino a fondo, las verdades de nuestra S. Religión con los deberes que imponen; educadles con tiempo y conscientemente en las prácticas religiosas, observando una conducta moral sólida y de profundo raigambre. De este modo, con actos buenos y repetidos se forman los buenos hábitos y éstos, a su vez, engendran los caracteres robustos que los mantienen dignos en los combates de la vida. Podrán, al correr de los años, encontrar obstáculos, peligros de todo género, pero sabrán superarlos. Llegarán, a pesar suyo, horas críticas, más o menos borrascosas, pero, tarde o temprano, se resolverán felizmente. El fuego vive, se conserva debajo la ceniza. Alimentad, en cambio, a los niños, a los jóvenes con máximas libres, so pretexto de que deben conocer lo que se dice en el mundo; ofrecedles ejemplos de licencia, ya que han de verlos con frecuencia en la vida; soltad el freno de las pasiones, dándoles rienda suelta y aliento con frases tan pomposas como necias: la libertad es medicina

de si misma, el exceso conduce a la enmienda, y tendréis a los niños y jóvenes perdidos, si Dios no lo remedia, los habréis lanzado al mar borrascoso de la vida, sin una tabla de salvación a que asirse ».

Y más adelante añade:

« No creo existan muchos que hayan sentido más que D. Bosco la necesidad, el deber de la instrucción de la juventud, ya que no construía iglesia sin que a su vera existiera la escuela del pueblo; que abrió escuelas nocturnas y dominicales para gente de pocas letras y analfabetos cuando apenas se tenía idea de estas escuelas; que para la instrucción profesional del pobre obrero y gente de campo publicaba en 1849: « *La aritmética y sistema métrico decimal* », que se hizo obligatorio en los Estados Sardos en el 1850.

Pero no se le hubiera ocurrido jamás pretender matemáticas de quien no conocía los números, ni filosofía de quien no había saludado el abecedario, y mucho menos introducir en los secretos de la naturaleza al que no fuera capaz de comprender ni siquiera el nombre.

En una palabra, la gradación y conveniencia, dotes primarias y esenciales en un educador, las sentía y practicaba D. Bosco, exigiéndolas en los demás. No se trata de mantener al niño en la ignorancia, ni ocultarle lo que llegará a saber, sino de conducirlo gradualmente en los conocimientos, que sepa lo que pueda saber y conozca y entienda lo que está en disposición de conocer y entender.

La naturaleza es hija de Dios, pero la oculta un velo que debemos descorrer poco a poco, y a medida que se desarrolla nuestra inteligencia y pueda penetrar sus secretos. Desgraciado el padre, escritor o maestro que pretenda abrir ese libro inconsideradamente y antes de tiempo, porque desencadenará una tempestad en las facultades físicas, intelectuales y morales del niño, lector o alumno, haciéndoles infelices para toda su vida ».

En nuestros días, no pocos caracterizados pedagogos trabajan con celo para conservar en la juventud el precioso tesoro de la pureza; pero siguiendo el otro método, peligroso en demasía, pues fía más de lo razonable en la rectitud de la inteligencia y fuerza de voluntad de los niños. Evidentemente D. Bosco era contrario a este método; y tal se ha mostrado últimamente también uno de los biógrafos de su vida, el senador D. Felipe Crispolti (1).

Las palabras que dirige a uno de los paladines del peligroso sistema, son tan serenas, vigorosas y convincentes que, sin pretenderlo tal vez,

(1) *Argumentos espinosos*, en el *Momento* de Turín del 7 Noviembre 1922.

resultan la mejor apología del método y pensamiento de D. Bosco. Dice así:

Con franca delicadeza y apoyado en serios sociólogos y pedagogos modernos, V. pretende que se inicie a los niños de algún modo, por los padres o personas indicadas por ellos, en el conocimiento de los misterios de la vida.

Después de haber dicho que difícilmente la virtud se sostiene sobre la ignorancia, que ésta no puede prolongarse mucho, y que el querer servirse de ella como de salvaguardia de la inocencia no pasa de ser un escrúpulo, noble si se quiere, observa que se trata de impedir con una iniciación honesta la que se origina, y es de esperarse las más de las veces, de ejemplos perniciosos, deshonestos. En efecto, según su criterio: « La iniciación la reciben los jovencitos por medio de los chistes, gestos desvergonzados, de las conversaciones con niños maliciosos, de palabras equívocas ect, que conducen al misterio sensual, cuyo misterio quiere penetrar el niño y después rumia... Esta iniciación se desarrolla bajo las formas más innobles y capciosas: en los diarios, libros, pinturas, especialmente caricaturas, anuncios y las mil y una ocasión que ofrecen las calles y plazas ».

Ahora bien, a mí me parece que los escritores en que V. se apoya, no entienden, por lo que V. cita, comprender toda la complejidad de este problema.

Figurémonos ante el hijo de una familia honesta, la cual se preocupa de conservarlo, a todo trance, en las buenas costumbres, pues, de lo contrario, V. no encontraría en esa familia los escrúpulos arriba anotados, y perdería el tiempo sugiriendo los medios o personas por los cuales debían abrir los ojos al joven. Es de suponer que un joven tan atendido no se halle ayuno respecto a nociones del bien y del mal, aunque no comprenda las últimas razones de ellas.

La discreción de que le dota la naturaleza, reforzada con los consejos y delicadezas de la madre acerca del respeto que se debe a sí mismo, le ponen en condiciones de discernimiento para proceder con cierta cautela y evitar el mal.

El peligro, por lo tanto, de que, al desarrollarse con los años, ceda ingenuamente a impulsos naturales, cuyo origen y fin desconozca, y los desnaturalice y pervierta, no existe; es decir, no existe el peligro de que proceda mal, porque nadie le haya enseñado la necesidad moral de respetarse. Aun para los niños que, precoces desgraciadamente, procedan mal y hayan llegado hasta a perder la idea de que es un mal el mal que ejecutan, como ocurre con frecuencia cuando se esclavizan al vicio, basta el decir: « ¿Os conduciríais así en presencia de vuestros padres? », para que comprendan su mal proceder, y como artificio de una conciencia falseada y dormida el supuesto de que no hacían nada malo.

De aquí que resulte superflua la tan decantada iniciación en los secretos de la vida, para que los jovencitos no se perjudiquen sin saberlo. Ninguno se perjudica, a buen seguro, porque ignore la obligación de no perjudicarse.

Con el conocimiento general del mal, innato o adquirido, admitiendo que el niño haya conservado su inocencia, lo que se ha de pedir a Dios, hasta el día que una persona idónea, a quien corresponda tan delicada misión, le revele algo más sobre el particular, ¿qué efecto producirá tal revelación? Ella le dirá que lo que le parecía solamente una torpeza, sin otro fin ni causa que la malicia, es, por el contrario, en cierta forma, algo que corresponde a una ley natural, que interesa a la vida de la humanidad, y que, ordenado a la familia, es cosa sagrada.

Con eso su inteligencia inexperta, que verá en las cosas que se le revelan, no el anuncio de una culpa que ya conocía, sino la atenuación o anulación de lo que creía culpable en todo, ¿sacarà fuerzas para mejor conservarse, a lo que le obliga necesariamente la edad, o más bien le servirá de pretexto para mitigar la rígida severidad que anteriormente le habían inculcado como deber?

Pero aun concediendo que de los nuevos conocimientos no se siga ningún mal, ¿creéis por ventura que el haber sido instruido por maestros competentes y dignos le evite el peligro de procurarse nuevas luces con lecturas furtivas y amigos díscolos? Aunque el niño no hubiera recibido ciertos conocimientos de personas dignas, sino de malas compañías o libros perversos, lo que es instrucción reveladora lo aprende en un día, y los días sucesivos los dedica a la maliciosa ilustración de lo que aprendió tan rápidamente. ¿Por qué, pues, transcurrida la hora de honesta ilustración, nos hemos de ilusionar en la creencia de que el niño no se hará instruir mejor, y entretenerse, corrompiéndose, con amigos o libros perniciosos?

He aquí porqué, aun reconociendo los buenos propósitos de los que desean cese la ignorancia juvenil, y admitiendo que el peligro de las revelaciones sea pequeño, yo no pueda persuadirme a que se derive de ello un bien necesario, seguro y notable...

« D. Bosco — insiste D. Francisco Cerruti — quería alejar del niño, del joven todo lo que pudiera perjudicar su formación moral; que no se le expusiera a peligros de lecturas etc. y experiencias superiores a su edad y fuerzas. Por lo menos, escribe Quintiliano, aguardad a que llegue a la edad madura, cuando en pleno dominio de su inteligencia y voluntad, se encuentre al seguro su moralidad ».

Y el fiel intérprete del pensamiento de D. Bosco, terminaba su exhortación con una súplica a los educadores Salesianos.

La secta anticristiana ha escrito sobre su bandera el lema: *lilia pedibus conterite*. Ahora bien, a esa bandera debemos oponer la de D. Bosco con su excelso lema: *lilia manibus exornate*.

El que siembra espigas en el campo del prójimo no debe esperar recoger rosas en la otra vida.

FLORES TEMPRANAS

Así como en la naturaleza no todo son abrojos y espinas que hieren, pues no faltan flores que deleitan los sentidos con exquisitos perfumes y matices delicados, ni cubren e invaden por entero la tierra los áridos desiertos sin que broten por doquiera oasis fecundos de vegetación exuberante donde florece risueña la vida que entona lodes continuas a la bondad del Criador, del mismo modo en el mundo de las almas, porción predilecta de Dios, no todo son ruinas y despojos, porque también abundan las bellezas, los ángeles humanos que mantienen perpetua la primavera de las almas en perenne floración de excelsas y heroicas virtudes, de suavísimo aroma, de perfección sublime.

No, no todo lo invade el genio del mal, agostando las flores de las almas con su baba inmundas, ni todos los hombres en su edad primera se dejan, incautos, seducir y alucinar por las engañosas promesas del artero Satanás cuando, para someterlas a su yugo, les exige que le adoren, postrados de rodillas, prometiéndoles en cambio montes y mares.

No es verdad que a todos ciegue el espejuelo de los honores y riquezas y se dejen arrebatar por el torbellino de las pasiones y que, dando rienda suelta a la concupiscencia de la carne, lujuria de los ojos y soberbia de la vida, se arrastren como insectos asquerosos por el fango, dejando a girones por el lodo la hermosa túnica de la inocencia, para beber con avidez en las corrompidas charcas mundanas.

No es cierto que todas las flores de la juventud sean pasto de inmundas pasiones, que todos los jóvenes sacrifiquen las primicias de sus almas al genio del mal, arrojando a sus plantas la florida primavera de su vida, la hermosa edad de los ensueños y dulces amores, para que le sirvan de alfombra, y dejen para Dios los corazones marchitos con los despojos del mundo y sus pasiones.

No todos son jardines sin vallas ni cercos, a merced de las fieras que tronchan y esparcen las flores por el suelo como despreciable basura, pues también hay cotos cerrados y al abrigo de vientos helados.

Recordad uno de vuestros paseos en las deliciosas mañanas de primavera por los campos que la naturaleza engalana con primor.

El sol que fulgura en el cielo sereno, sonrío a las flores que se abren al suave beso de las brisas; los pajarillos gorjean alegres en la enramada, mientras sacuden las gotas de rocío que brillan como perlas al caer sobre los pétalos de las flores.

La luz diáfana que a chorros vierte el sol, cubre de verdor las praderas y trigales, que semejan al-

fombras tapizadas de margaritas y amapolas a las que sirven de cenefa árboles y zarzales cuajados de flores; y el arroyuelo que serpea besando los tallos de las flores, recoge en su regazo las blancas corolas que, para contemplarse en el espejo cristalino de sus aguas, se desprendieron de los tallos.

Dejadlas que descansen mecidas por las ondas y gocemos de un nuevo y más hermoso panorama.

A la sombra bienhechora de la Cruz y al abrigo del manto de la Auxiliadora, cuyo aliento respiran las almas juveniles como las flores las auras de la mañana, crecen para el cielo, a millares, los niños de las escuelas salesianas. La piedad, el trabajo y alegría que allí reinan, inundan de gozo sus almas, que se desbordan en cantos y risas alegres que retozan juguetonas en los rosados labios juveniles. Expertos jardineros, formados en la escuela de D. Bosco, dirigen esas almas que, en aspiraciones intensas y embriagadores ensueños de eterna primavera, se lanzan, despreciando cuantos goces, riquezas y placeres les ofrece el mundo, hacia las regiones de la vida durable, llena, desbordante, hacia el ser infinito, hacia Dios.

¿Qué son en parangón de estos viveros de almas hermosas, las flores al abrir sus aterciopeladas corolas a los rayos del sol, ni el lago al reflejar el azul del cielo en sus puras y tranquilas aguas, ni el canto de las aves al saludar la aurora, ni el árbol al desplegar su corona de flores al soplo fresco de una brisa primaveral? Pálida sombra. Nada puede igualar el encanto de esos niños de rostros serenos como cielo sin nubes, que reflejan en los ojos la pureza de sus almas, tersas como el cristal, de sonrisas dulces, miradas candorosas y de corazones cariñosos. Crecen como los arbolitos plantados a la vera de arroyuelos de aguas puras, conservando perenne su hermoso verdor y que después de cargarse en primavera de vistosa y aromática florescencia, enriquecen en el otoño sus ramos de frutos exquisitos.

Pero también aquí algunas flores, como si temieran mancillar en la tierra su belleza, se elevan como lirios sobre sus tallos, embelesados al mirarse en el azul del cielo, y mueren de nostalgia para volar al reposo de los justos.

Cúpole esta vez la suerte al joven exalumno Eduardo Blanche, muerto a la temprana edad de los 18 años.

Jovial, activo y piadoso, tal como D. Bosco quería a sus alumnos y exalumnos, estaba maduro para el cielo, al que partió gozoso el 9 del pasado Noviembre.

El mundo le brindaba con festines, le abría sus brazos, pero el tenía su corazón y pensamiento fijos en el cielo.

Recogemos gustosos sus últimos pensamientos que ofrendamos a los alumnos y exalumnos como preciosa herencia:

Últimas palabras del ex-alumno E. Blanche.

Acababa Eduardo Blanche de recibir la bendición de María Auxiliadora y en esos momentos, como si su alma se llenara de luz, con toda la serenidad de su espíritu pronunció las siguientes palabras, abrazando a su hermano Carlos.

La bendición de María Auxiliadora lo reanima.

No creas, Carlos, que esta bendición sea un presagio de muerte; es fuente de vida para el alma. Si: porque hay en nosotros algo superior a la materia, y si las fuerzas del cuerpo se debilitan, con esta bendición el alma se siente más fuerte.

Su confianza está puesta en Dios.

No hay que forjarse ilusiones. Mi vida está en las manos de Dios. Yo se la entrego con toda confianza, porque es un Padre muy bondadoso. Lo que El hace está bien.

Los que se alejan de Dios no gozan de la vida.

¡Cuántos jóvenes se alejan de Dios, para gozar de la vida, seducidos por el falso miraje de los encantos del mundo! ¡Pobrecitos! Se engañan. Ellos jamás gozarán de la vida. La sufren, sí, la sufren con todos sus amargos desengaños, con todas las torturas que ella ofrece al espíritu.

Afectos de amor de Dios.

¡Qué bueno es Dios! Señor de cielos y tierra, Jesucristo por amor a nosotros se reviste de nuestras miserias y carga como si fuera un vil ajusticiado con el pesado e ignominioso madero de la cruz y muere en expiación de nuestros pecados. ¡Qué bueno es Dios!

Cuando Dios le parece más grande.

¿Sabéis cuando Dios me parece más grande? Todos los días rezo el Credo, y digo: Creo en Dios Padre, Creador del cielo y de la tierra. ¡Qué grande es Dios! Creo que por mi amor, Jesús se hizo hombre, que murió y que solo quedó tres días bajo el poder de la muerte, porque resucitó luego. ¡Qué grande es Dios que ha obrado semejante milagro! Pero, ¿sabéis cuando me parece más grande? Cuando digo, Creo en el perdón de los pecados. Me parece más grande cuando al pecador que ha vivido ofendiéndole, le da su perdón. ¡Qué grande es Dios entonces! Y cuántos hasta con un solo acto de contrición bien hechito, con solo invocar el nombre de Jesús, han experimentado en punto de muerte ese rasgo de la grandeza de Dios.

¿Por qué no comulgan los jóvenes?

¿Por qué los jóvenes no se acercan a un Dios tan grande? ¿Por qué no comulgan? ¡Ah! ¡El respeto humano! El pecado del respeto humano es el más grande de los pecados. ¿Por qué hemos de avergonzarnos de Dios? ¿Cómo podemos dejar de reconocer el soberano dominio de Dios sobre nosotros y rehusarle la confesión valiente de nuestra fe, si El es Rey

de los Reyes? Un soldado no se avergüenza de su rey. Yo siempre he confesado mis convicciones religiosas.

Las vocaciones religiosas.

Escuchad. Siempre me ha conmovido profundamente el recordar el gesto de independencia y fuerza de carácter con que procedió nuestro compañero de Buenos Aires, Julio Comoglio Botto, a quien conocí aquí en Tucumán en 1920 cuando vinieron los 400 Exploradores de Buenos Aires. Joven de inteligencia nada común, de bellas prendas morales y físicas, terminado el bachillerato y ya en primer año de facultad, da un adiós al mundo; quiere ser hijo de Don Bosco para conquistar almas, tesoro que el mundo no conoce. ¡Qué bello ejemplo! Y viste el traje negro... ¿Negro? No; para mí la sotana no es negra, es blanca como la pureza, bella como el alma, y hasta veo en su blancura confundirse el azul de mi cielo y la bandera de mi patria, porque el sacerdote trabaja para la patria y para el cielo. Necesitamos vocaciones religiosas y a veces Dios juega con los hombres para obtenerlas, y arranca a Clemenceau el permiso para que su hija sea Hermanita de los Pobres.

Yo también quiero ser sacerdote.

— Mi vida está en las manos de Dios. En El confío. — Si sano, mamá, ¿verdad que me permitirás ir a Bernal? Yo quiero ser hijo de Don Bosco para salvar almas. ¿Me lo permitirás, mamá? ¡Oh! qué buena eres mamá! (y la madre al decirle que sí, lo besó con ternura).

Dios me dió a María Santísima por madre.

¡Qué bueno es Dios! ¡Es nuestro Padre! ¡Y nos dió también una Madre! Vosotros véis como me ama mamá. Aquí está a mi lado, cubriéndome de besos y levantando con ternuras mi espíritu. Aquí está ella... siempre ella. No me abandona un instante. Y bien: Dios me dió una madre de corazón más grande. Esa madre es la misma Madre de Dios, es mi buena Madre María Santísima. Ella inunda mi alma de luz en estos momentos.

La misión de los Ex-alumnos de D. Bosco.

¿Qué harán los Ex-Alumnos de Don Bosco? — ¡Oh! ya verán... ya se verá! — Ellos marcharán al frente. — Como el guerrero de blonda cabellera y luciente coraza ordena a su vanguardia que abra el combate, así nuestro jefe de pacíficas conquistas, Jesús, les dice a los Ex-Alumnos: abrid la marcha, id adelante. ¡Oh! Los Ex-Alumnos!... ya se verá... ya se verá!

Consejos a sus hermanos.

Mis buenos hermanos Carlos y Luis, compañeros. No os dejéis llevar nunca por lo que digan los hombres sin religión. En estos momentos en que mi alma se recoge y se entrega en las manos de Dios: en estos momentos en que yo sufro y vosotros lloráis, ellos no tendrían la calma que yo experimento. Les falta la fe, la esperanza del cielo a donde yo espero ir. Yo creo en Dios. Siempre he confesado mis convicciones.

La idea que se había formado de Dios.

¡Dios! Cuatro letras, pero qué poder representan! No os fijéis en las letras que nada dicen; profundizad el significado. Dios es nuestro Creador; es nuestro Redentor; El dispone de todos. Esa es la débil idea que yo me he formado de un Sér tan grande que yo no puedo comprender. Dios es mi esperanza: en El confío ».

Artículos necrológicos de los diarios.

Después de las alternativas de una dolorosa enfermedad ha fallecido hoy el joven Eduardo Blanche, a la edad de 18 años.

Con entereza rayana en heroísmo soportó en su lecho de muerte los dolores con que brinda la vida, y en los momentos en que el moribundo necesita consuelos, él se convirtió en ángel de consuelos para sus padres y hermanos y en apóstol, alentando a los suyos y a sus compañeros, los exalumnos de Don Bosco, en la práctica del bien. « Los que se alejan de Dios, decía ayer, para gozar de los encantos de la vida, se engañan; no gozan de la vida; la sufren, la sufren con todas sus torturas, con todos sus desengaños ».

El joven Blanche gozaba de generales simpatías en el círculo de sus relaciones. Empleado en la secretaría del Consejo de Educación, supo captarse el cariño y la estimación de todos sus compañeros de tarea.

Ex-alumno de Don Bosco y secretario del club atlético « San Lorenzo » desempeñó con sorprendente actividad su cometido.

Es por esto y por que el extinto tenía esa característica de las almas buenas, la exquisita afabilidad de carácter, por lo que su muerte será profundamente sentida no sólo por los suyos, sino por sus superiores, compañeros de labor y por todos los socios del Centro de Ex-Alumnos de Don Bosco.

En la capilla del Colegio Salesiano se oficiará mañana una misa de cuerpo presente en sufragio de su alma. En el acto del sepelio, que se realizará en el cementerio del Oeste, harán uso de la palabra el Director del Colegio Salesiano « General Belgrano » y el señor Juan E. Muller, presidente de la Asociación de Ex-Alumnos de Don Bosco.

La Sociedad El Hogar del Empleado, a que pertenecía el extinto, ha dirigido una nota de pésame a la señora Paulina L. de Blanche, madre del fallecido, expresándole sus condolencias, y comisionando a los señores Bartolomé Argañaraz y Benito Viola para que la representen en el sepelio. Al mismo tiempo ha abonado la prima para los socios fallecidos, que determinan sus estatutos.

De « El Orden ».

Esforzaos en tener una devoción viva, de manera que no hagáis el bien por una especie de hábito, sino con elección y con entera aplicación del espíritu.

S. FRANCISCO DE SALES.

Mi Sacerdote.

Espigando por las numerosas revistas salesianas que esparcen por doquiera la buena semilla, contrarrestando los perniciosos efectos de la prensa impía, topamos con la edificante historia que traducimos para que la saboreen los buenos lectores del *Boletín Salesiano*:

« Nevados los cabellos y encorvada bajo el peso de los años, escuchaba una venerable anciana de Sassari, Cerdeña, la cálida plática de su celoso párroco.

Se lamentaba el buen sacerdote de que en la viña del Señor disminuyeran, en proporciones alarmantes, los operarios, mientras se multiplicaba con abundancia y rapidez la mies.

El corazón de la buena anciana gimió con pena, al ver que se verificaba un sueño que había tenido a este respecto, pero que en su fe acendrada creyera una quimera imposible y desechara como tentación del espíritu del mal.

Madre mía, Sta Ana, murmuraba comprimiendo entre sus huesosos dedos el rosario, no permitáis que esto suceda.

Y ¿qué podría hacer yo, pobre e inútil anciana, para conjurar ese peligro? Rezaré, no puedo hacer más, rezaré para que el Espíritu Santo encienda en el corazón de las madres cristianas el deseo de consagrar sus hijos a Dios.

Esto decía, y, a pesar de tan santas reflexiones y buena disposición, la viejecita no descansaba; en sus oídos repercutía terrible, amenazadora, cual látigo que sacude la apatía, la plática del Cura: « Ya no basta el rezar en nuestros días, es preciso, además, que obremos.

— Dios mío... continuaba la ancianita, ¿qué queréis que yo haga?... Pensativa, mientras con amor y buen deseo busca como ser útil y calmar sus inquietudes, una idea ilumina su mente, peregrina, irrealizable al parecer, pero que la agujonea y persigue como la sombra al cuerpo: ¡Si yo pudiera costear la carrera de cura a un jovencito!

¡Pobre vieja! ¿Se dará cuenta la muy cuitada de que el trabajo de sus manos junto con el exiguo diario apenas le llega para comer?

Sin duda alguna; todo lo pesa la buena anciana, pero ¿que importa? se dice así misma, alentándose en su penuria; trabajaré sin descanso y ahorraré cuanto pueda.

¡Economizar cuando se vive en estrecheces, pensar en más trabajos cuando se han vivido sesenta años en ajeteo continuo ¿no parece una locura?

Locura o no locura, la buena vieja no quiere que la sorprenda la muerte y bajar a la tumba sin antes ofrendarle a Dios un sacerdote.

Sabe que para el amor no hay imposibles, que el querer es poder; la idea de tener un sacerdote la rejuvenece, su noble ambición le presta alientos.

¡Un sacerdote del Señor!, se dice para sí enajenada; será feliz por haber formado un sacerdote, que rezará por mí, que hará amar y servir a Dios

por mi ¡Oh, Señor, concedeme vida hasta que os entregue un sacerdote!

A fuerza de sacrificios y economías, juntando moneda a moneda, llegó a reunir tres mil pesetas. ¿Tendré bastante? Fué a consultarlo con su párroco, joven sacerdote amante de la gloria de Dios y apóstol infatigable de los niños, que lo amaban como a padre.

— « Señor Cura, le dice en su sencillez, he soñado una cosa en la que tengo sumo empeño, pero necesito de su ayuda para realizarla. Desearía costear la carrera de un sacerdote. V. puede encontrar en el patronato algún muchacho inteligente que quiera estudiar, un buen jovencito que pueda llegar a ser ejemplar sacerdote como V. Aquí traigo esta suma para su carrera. ¿Será suficiente? Porque de no serlo aun puedo trabajar más.

Tan conmovido como extrañado, no acertó el celoso párroco más que a decirle con voz entrecortada por la emoción: ¡Que Dios se lo pague, buena anciana, esté segura de que el Señor se lo premiará con creces!

Y la abuelita partió con el corazón henchido de alegría y los ojos anegados en dulces lágrimas, murmurando muy quedito: *Tendré mi sacerdote, yo entregaré a Dios y a mi Patria un sacerdote*, mientras el párroco besaba de rodillas aquellas mugrientas monedas, más preciosas que las perlas, frutos del amor y del sacrificio ».

Hoy ya, sus manos paralizadas se niegan al trabajo, pero la más pura alegría le inunda el alma, alegrando su vejez con la imagen del nuevo sacerdote que estudia, crece y se santifica.

Podéis gozar tranquila vuestra vejez, buena anciana, y sosegada entonar el « *nunc dimittis* », presentándoos al tribunal de Dios alegre y confiada, para oír le sus labios benditos las consoladoras palabras: sierva buena y fiel, tu que en la tierra pasaste ignorada, aunque cual violeta perfumaste el camino de tu peregrinación, mira el bien que, con el correr del tiempo, hará tu sacerdote. Observa lo que él hace y continuarán más tarde los que él a su vez educa: hijos pródigos conducidos a la casa paterna, pecadores arrancados del vicio y del pecado, jóvenes que a su sombra crecen puros cual lirios y que cubren la tierra de ciudadanos honrados y cristianos modelos, miles de almas, ovejas descarriadas, que reconciliadas por ellos mueren en el ósculo del Señor y vuelan al cielo.

Y el origen de tanto bien, de esta gloria que Yo, tu Dios, recibo, eres tu, hija mía, se debe a tu generosidad, es fruto de tus privaciones y sacrificios, lo cosecha el sacerdote que tu has formado con tanto cariño.

Esta relación conmovedora debiera servir de meditación a muchos cristianos que no saben en que emplear su dinero.

Debieran meditarlo las madres cristianas para no oponerse a los designios del Señor que llama con la vocación religiosa o eclesiástica a los corazones de sus hijos. Cual mamá Margarita cultiven

los tiernos corazones, haciendo germinar en ellos las virtudes que roban las miradas de los ángeles y rueguen a Dios como la madre del apóstolico y llorado padre Vaughan les conceda la gracia de tener hijos sacerdotes o religiosos.

Nada hay más sublime que la misión del sacerdote, destinado a la cura de almas. Ellas valen lo que la sangre de un Dios, pues por salvarlas derramó Jesús toda su sangre preciosa.

Salvar un alma vale más que ganar todo el mundo, más que resucitar los muertos si posible fuera, más que sanar a los enfermos, porque todo eso y mucho más vale un alma.

Jesús mismo bajó del cielo a la tierra por ellas, y por salvarlas, después de haber agotado toda la elocuencia de sus palabras, toda la ternura de su Corazón, cargó con pesada cruz hasta el Calvario, y sobre ella quiso exhalar el último suspiro.

¿Quién, si en algo aprecia la salvación de las almas no cooperará con Jesús para salvarlas, y ayudará para ello en la formación de sacerdotes?

¿No quisieran las almas buenas, cual la anciana de Cerdeña, dejar tras si estela luminosa de caridad viviente, de obras santas, de corazones agradecidos que rueguen sin cesar por ellas, ofreciendo a Dios en sufragio, con la Sta Misa, las almas que convierten en su ministerio de continuo?

El que salva un alma, dice S. Agustín, predestina para el cielo la suya.



TESORO ESPIRITUAL.

Los Sres. Cooperadores Salesianos, cumpliendo los requisitos de costumbre, pueden ganar *Indulgencia plenaria*:

- 1º El día que se inscriben en la *Pía Unión*.
- 2º Una vez al mes, a elección de cada cual.
- 3º Una vez al mes, asistiendo a la conferencia.
- 4º Asimismo, una vez al mes, el día en que hagan el Ejercicio de la Buena Muerte.
- 5º El día que por primera vez se consagren al Sagrado Corazón de Jesús.
- 6º Siempre que hagan Ejercicios Espirituales durante ocho días seguidos.

Además, los siguientes días del mes de *Febrero*:

La Purificación de Nuestra Señora el 2.

También pueden ganar otras muchas *indulgencias plenarias y parciales*, y gozar de varios *privilegios*, como puede verse en el Reglamento o « Cédula de admisión a la Pía Unión », a la cual nos remitimos.

Solemne consagración episcopal del salesiano D. E. Coppo.

Digno coronamiento de la Novena del Niño Jesús que se celebraba en la Basílica de María Auxiliadora, en Turin, fué la consagración episcopal de Monseñor Coppo, el día 24 de Diciembre.

Si la ordenación sacerdotal resulta una función imponente y conmovedora, pues se ofrece al pueblo cristiano nuevo ministro del Señor, mediador entre el pueblo y su Dios, la consagración de un obispo es de mayor trascendencia, reviste una solemnidad de majestad y esplendor incomparablemente mayor, que hace meditar sobre la sublime misión del Pastor de las almas y la grandeza divina de la Iglesia, depositaria de tales dignidades.

El cristiano que presencia con fe estos sagrados ritos y ceremonias y puede apreciar el interrogatorio programa que el consagrante dirige al que debe ser consagrado, se siente conmovido, lleno de respecto y veneración hacia su madre la Iglesia y sus Ministros.

Nada se omite para que los fieles reciban la impresión de la grandeza del acto que se realiza con la nueva investidura, ni los juramentos sagrados del nuevo Obispo ni la majestad de la liturgia.

La Basílica de María Auxiliadora lucía todas sus galas. El Consejo, en pleno, de la Congregación Salesiana asistía a la ceremonia, así como numerosas representaciones y amigos del nuevo Pastor.

A las 9, precedidos de numeroso clero y de cuatro elegantes pajecitos, a la antigua española, subían al altar, hecho un mar de luces, el Sr. Obispo consagrante, Monseñor Comín, y los Obispos asistentes: Monseñor Versiglia y Monseñor Pinardi, y el que debía ser consagrado, Monseñor Coppo. La capilla del Colegio entonó el *Sacerdos et Pontifex* de Pagella, de grandioso efecto musical.

La iglesia estaba atestada de fieles, a pesar de la continua lluvia, que hubiera podido impedir la afluencia.

Revestidos consagrante y asistentes, ocuparon los sitials, dándose a continuación lectura de las Cartas Pontificias y exigiendo, a su terminación, los juramentos debidos al Sr. Obispo que debía ser consagrado.

A cuantos requerimientos se le hacían contestaba, decidido: volo, credo, asiento.

Infra missam fué ordenado, y al terminar, cantado el *Te Deum*, recorrió la Basílica bendiciendo conmovido al pueblo.

Al salir a la sacristía se adelantó uno de los redactores del *Boletín*, pidiendo la bendición

para todos los lectores del *Boletín* de lengua española, a que accedió gustoso con amable sonrisa.

¡Muchas gracias, y ad multos annos!

Monseñor Coppo es de Rosignano Monferrato, Italia. Hizo sus primeros estudios en los colegios salesianos, cursando, después, la carrera eclesiástica en el seminario de Casal, donde fué profesor durante dos años. Ordenado sacerdote el 1892, ingresó en la Pía Sociedad Salesiana, y en el 1898 partió para Norte América, ejer-



Mons. Ernesto Coppo.

ciendo con actividad y prudencia el ministerio parroquial entre los emigrados italianos de New York. Fué Inspector de aquellas casas Salesianas por un decenio. Ultimamente era párroco en Port Chester. Vino a Italia para la elección del Rector Mayor de nuestra Sociedad y después preparó con incansable propaganda y celo el Congreso Nacional Italiano en honor del Corazón de Jesús.

Estaba para volver de nuevo a su campo de trabajo, cuando le sorprendió el nombramiento de la Sta Sede que le preconizaba Vicario Apostólico de la nueva Misión Salesiana de Kimberley en Australia.

Grande fruto nos prometemos de su celo de apóstol.

DE NUESTRAS MISIONES

CHINA

De nuevo los horrores de la guerra en los alrededores de Shiu-chow.

Hubiéramos deseado celebrar solemnemente el tercer centenario de la S. Congregación de *Propaganda Fide*, pero nos vimos obligados a reducir los números del Programa, por los insistentes rumores de guerra, que obligaron a muchos de los cristianos de los alrededores de Shiu-Chow a guardar sus casas. Aunque estos últimos no acudieron, sin embargo el concurso de los cristianos de la ciudad fué tan extraordinario, que apenas cabían en la capilla.

Nos preparamos a las fiestas de Pentecostés con un devotísimo triduo, durante el cual asistieron a la misa y bendición más gente de la que esperábamos, dadas las críticas circunstancias que atravesábamos. Una familia, compuesta de veinte miembros, me llamó poderosamente la atención, pues asistió el primer día y, atraída por la gracia de nuestra Religión, continuó todos los demás días, coronando la fiesta con una fervorosa comunión todos ellos. Los que se acercaron a la Mesa Eucarística, pasaron de cuarenta, número al que nunca habíamos llegado desde que se abrió al culto la capilla del Orfanato.

Vimos nuestras fiestas abriantadas por la presencia del P. Frigo que llegó la víspera. El celebró la misa de comunión general, dirigiendo a los presentes palabras de aliento y de fe que prepararon su corazón a recibir a Jesús Sacramentado.

A las diez canté yo la misa solemne y les dirigí la palabra haciéndoles una breve explicación sobre la fiesta que celebrábamos, y después de la misa les di la bendición papal, habiendo precedido antes la del Smo. Sacramento.

En *Ho-Si* celebramos también el triduo de ocasión y las fiestas contribuyeron a aumentar el número de catecúmenos y a que fueran perseverantes todos, apesar de los amagos de guerra, para que se vea que la Divina Providencia de todo se sirve para traer a la luz del Evangelio a estas pobres gentes.

Realmente fueron días de gran provecho, para prepararles a los tristes acontecimientos que, poco después, se desarrollaron. La tranquilidad de estos días se alteró desde los comienzos de las hostilidades. Yo mismo, que tenía que ir a Cantón por unos asuntos, tuve que abandonar dicha idea, mandando en mi lugar al P. Braga, quien se vió obligado a bajar hasta Macao, donde estuvo detenido forzosamente algunos días, por la revolución que en Cantón había estallado.

Las tropas de *Chan Kwing Ming*, dirigidas por el general *Lp Ku*, ocuparon la ciudad, obligando al Presidente *Sun Yat Sen* a retirarse a un buque de guerra, desde el que empezó a bombardear la ciudad.

Los cónsules le aconsejaron que desistiese y él entonces se retiró a *Wong-Fo*, donde comenzaron los coloquios para arreglar la crítica situación.

Mientras tanto, en *Shiu-Chow* estábamos sin noticias, por estar rotas las comunicaciones y tan sólo, después de diez días, llegó el primer tren en el que vino el P. Braga, por el que estábamos intranquilos. *Shiu-Chow*, desde hacía tiempo, era el cuartel general de la expedición del Norte.

El 18 de Junio, los pocos soldados que quedaban a las órdenes del suboficial *Chau*, por consejo del general *Yon*, se dieron a la fuga, embarcándose en una pequeña nave, pero no pudieron continuar por la mucha corriente. Por la ciudad cundió un pánico horroroso, al saber que los soldados se habían marchado, y para sustituirlos se formó la guardia ciudadana.

El día 20, por la mañana, se oyeron las primeras descargas de fusilería, anunciando la llegada de las tropas de Cantón. Enterada la población, se precipitó en sus casas, cerrando las puertas de golpe, para ponerse a salvo de la soldadesca; uno entre los más presurosos fué un diputado de *Sum*, el cual a grandes voces pedía auxilio y protección... por todas parte se oía el rápido cerrar de puertas y ventanas... después... silencio sepulcral en toda la ciudad.

Por la tarde empezaron las pesquisas y los saqueos. En todas las casas donde los soldados entraron, reinaba el desorden más completo; las puertas hechas astillas, y las paredes destruidas, pensando que en sus muros se guardaban tesoros. En la casa de un vecino nuestro

estuvieron más de una hora para echar abajo la puerta, mientras sus habitantes, escapando por otra, se refugiaron en la casa-misión. Después que los soldados se apoderaron de todo lo que encontraron a mano de valor, vinieron otros, no menos aprovechados de las circunstancias, a consumir el abominable latrocinio, aun en presencia de sus mismos dueños.

En nuestra residencia no llegaron a entrar, a pesar de que varias asustadas mujeres decían que habían oído decir, que lo pretendían.

En efecto, hacia el atardecer, se presentó una patrulla, intentando entrar por la puerta de las escuelas. Apenas se dió cuenta de ello el P. Fochesato, por los continuos golpes que daban en ella, la abrió y aquellos desgraciados se quedaron como espantados, al encontrarse frente a dos hombres respetables por su luenga y poblada barba. Nos hablaban de fusiles escondidos... de órdenes requisitorias...

Les requerí entonces el documento de autorización, pero no lo pudieron presentar, porque no lo tenían; les dije que me mostrasen su cartilla militar, pero inutilmente, porque tampoco la tenían. Entonces para satisfacer su curiosidad, permití que entrase uno conmigo y los otros se quedaron a la puerta, entreteniéndoles con su charla el P. Fochesato, mientras que yo daba una vuelta por la casa con el designado por ellos. Luego que se cercioraron que nada había que les pudiera ser útil, se alejaron de allí, comentando la tranquilidad de los Padres.

Al poco tiempo de marcharse aquellos, recibí un aviso del jefe de Policía, rogándome recibiera en nuestra casa al mismo Mandarín, a lo que gustoso accedí, colocándole en las mismas habitaciones destinadas a Mons. Versiglia. En general el día fué uno de los más penosos, pero, gracias a Dios, sin ultteriores consecuencias; temíamos, sin embargo, que por la noche hubieran hecho alguna de las suyas, pero aquella se deslizó tranquila y serena, por lo que a la mañana siguiente me resolví a hacer una rápida visita al Orfanato, donde estaban ignorantes de todo lo ocurrido.

En la vía pública vendían los soldados el botín arrebatado el día anterior, y los mismos que habían sido robados, veíanse obligados a comprar los propios vestidos y demás ajueres de su casa, y por cierto a un precio bien mezquino. Pero para poner coto a estos desmanes, el mismo día los jefes dieron órdenes severísimas.

Mientras tanto, el P. Dalmaso y yo hicimos una visita al general *Yon*, quien no sólo nos recibió muy cortesmente, sino que nos dió las necesarias seguridades para nuestra residencia; y no contento con esto, el mismo vino a nuestra misión, solicitando nuestra ayuda para con los

jefes de *Krang-Si*, a donde quería mandar, para el efecto, dos cartas.

Muy gustosos accedimos y al instante salió el P. Dalmaso en una barca, puesta a su disposición, llevando consigo nuestros más sinceros augurios en la misión tán delicada que se le había encomendado.

Dos días después, en Shiu-Chow circuló la noticia de que las tropas de Kiang-Si volvían nuevamente a *Nam-Yung*. Al enterarse sus habitantes se dieron a la desbandada. Asaltaban los trenes para ponerse a salvo de tan inminente peligro, si bien por el momento no era cierto; pero hubiera quedado desierta la ciudad, a no haberse dado la orden terminante de no dejar salir a nadie. También de la ciudad de *Chi Hing* llegaban noticias de haber hecho otro tanto sus habitantes, alarmados por algunos frescos que querían aprovecharse para entregarse al robo y a la rapiña. El Alto Mando vióse obligado a ajusticiar publicamente a uno de aquellos alteradores del orden público para escarmiento, y aunque esto contribuyó a que renaciera la tranquilidad, sin embargo esta duró poco y más bien disminuyó, cuando supieron que las tropas de Cantón se dirigían a marchas forzadas a Chi-Hing, replegándose hacia Shiu-Chow, y que las fuerzas de Krang-Si irían a su encuentro. Ante estas noticias la alarma degeneró en pánico horroso.

Los nuestros, por el contrario, dirigían sus fervorosas oraciones a María Auxiliadora para que continuara protegiéndonos y tuviera piedad de todos los pobres inocentes. Aprovechándonos de una breve tregua acordada entre los dos bandos, celebramos en el Orfanotrofio la fiesta del Sgdo. Corazón con gran recogimiento y fervor, aumentado por la ceremonia del Santo Bautismo, pues varios de los asilados fueron regenerados en ese día por las aguas saludables de tan necesario sacramento para salvarse. La misa solemne fue cantada por todos los niños. La afluencia de cristianos fué tal, que no cabiendo en la Capilla, tuvimos que trasformar la sala de estudio en iglesia. Los cantores lo hicieron a maravilla, y donde pusieron más empeño y más devoción fué al cantar las palabras de la liturgia *dona nobis pacem*. A estos actos religiosos siguió una entretenida academia músico-literaria con la que pusimos remate al curso escolástico. El público que asistió pudo apreciar el adelanto religioso, moral y científico de los alumnos, dirigidos por el celoso P. Braga.

Al día siguiente, como premio, fueron todos en prerogación a visitar a María Auxiliadora a Shiu-Chow y así rendirle cariñoso tributo de gratitud por las gracias recibidas durante el año escolástico o solicitar su benéfica

asistencia para el venidero. Para más solemnizar aquella demostración sincera de piedad, cantaron la misa y se acercaron a la comunión todos ellos, para formar así la mejor ofrenda agradable a los ojos de María Auxiliadora. Estos actos de piedad cómo contrastaban con los sucesos tristes que en la ciudad acontecían!

En efecto, aquel mismo día a las tres de la tarde comenzaron de nuevo las hostilidades, según lo anunciaban los fuertes cañonazos que se oían, visto lo cual, no pudieron salir para su Orfanato los alumnos y los que se encontraban en Yung-Tag, con el Padre Passotti, no pudieron reunirse con nosotros.

Los soldados de Cantón, que se habían acercado a los alrededores de *Tai-Kian*, apenas se avistaron con las tropas del *Sum-Yat-Sen*, se replegaron hacia *Shiu-Chow* y ocuparon las principales alturas cercanas a la ciudad, donde colocaron sus cañones y ametralladoras. Ahora nos encontrábamos en medio del campo de operaciones, ensordeciendo nuestros oídos el ronco estampido del cañon y el continuo silbar de las balas.

El 12 de Julio se dió una formal batalla. Empezó el fuego al caer el día y duró toda la noche, hasta el mediodía del día siguiente. Encima de nuestra casa se cruzaban los disparos, y los cañonazos hacían trepidar nuestras habitaciones desde las que oíamos los gritos de los soldados y los tristes ayes de los heridos.

Fueron estos, días de grandes zozobras y peligro inminente, pero nosotros, gracias a Dios, vimos, una vez más, palpable, la protección de María Auxiliadora.

Poco a poco el foco de mayor encarnecimiento de la batalla se corrió hacia *Kiau-Te*, aunque no por eso gozamos de tranquilidad, pues siguieron las molestias y temores provocados por los aeroplanos, que uno tras otro cruzaban nuestra misión.

Mientras escribo esto siguen todavía algunas escaramuzas que parece preludian una batalla decisiva, tanto más que una de las partes beligerantes, se dice que tiene en su poder las vías de comunicación y cortadas las de aprovisionamiento de su contrario. Nuestros niños, dirigidos por el P. Braga, ruegan incesantemente a María Auxiliadora, Reina de la Paz, para que reine pronto en estos contornos la aurora de la fraternidad, y que los hombres todos abran los ojos a la luz de la Fé.

Shiu-Chow 21 de Julio 1922.

P. JUAN GUARONA
Misionero Salesiano.

La Misión del Chaco Paraguayo.

Se trata de una vasta región del Paraguay de cerca 272.000 Km.² y una población de 70.000 habitantes, de los cuales 50.000 vagan todavía por las florestas en estado salvaje.

Se halla situada entre los 57° 34' 21" y los 63° 26' 54" de longitud occidental del meridiano de Greenwich y los 17° 55' 43" y los 25° 21' 41" de latitud Sur.

Sus límites naturales son: al Norte la cordillera Chochis y tres ríos; al Sur el río Pilcomayo; al Este el resto del Paraguay, y el Pirapití al Oeste. Está completamente encajado entre los contrafuertes de la meseta Boliviana y el río Paraguay, que atraviesa los confines de la meseta Brasileña y Paraguaya.

Suelen dividirlo en tres zonas los geógrafos: alta, media y baja.

La zona baja es la más conocida y explorada, debido a la abundancia de pastos que mantiene numerosos rebaños de ganado y a los bosques, fuente de la importante industria del tanino. Hace treinta años que se estableció entre los civilizados una misión protestante que parece condenada a la esterilidad, pues es cosa probada que no cuaja esta herejía en pueblos de lengua española.

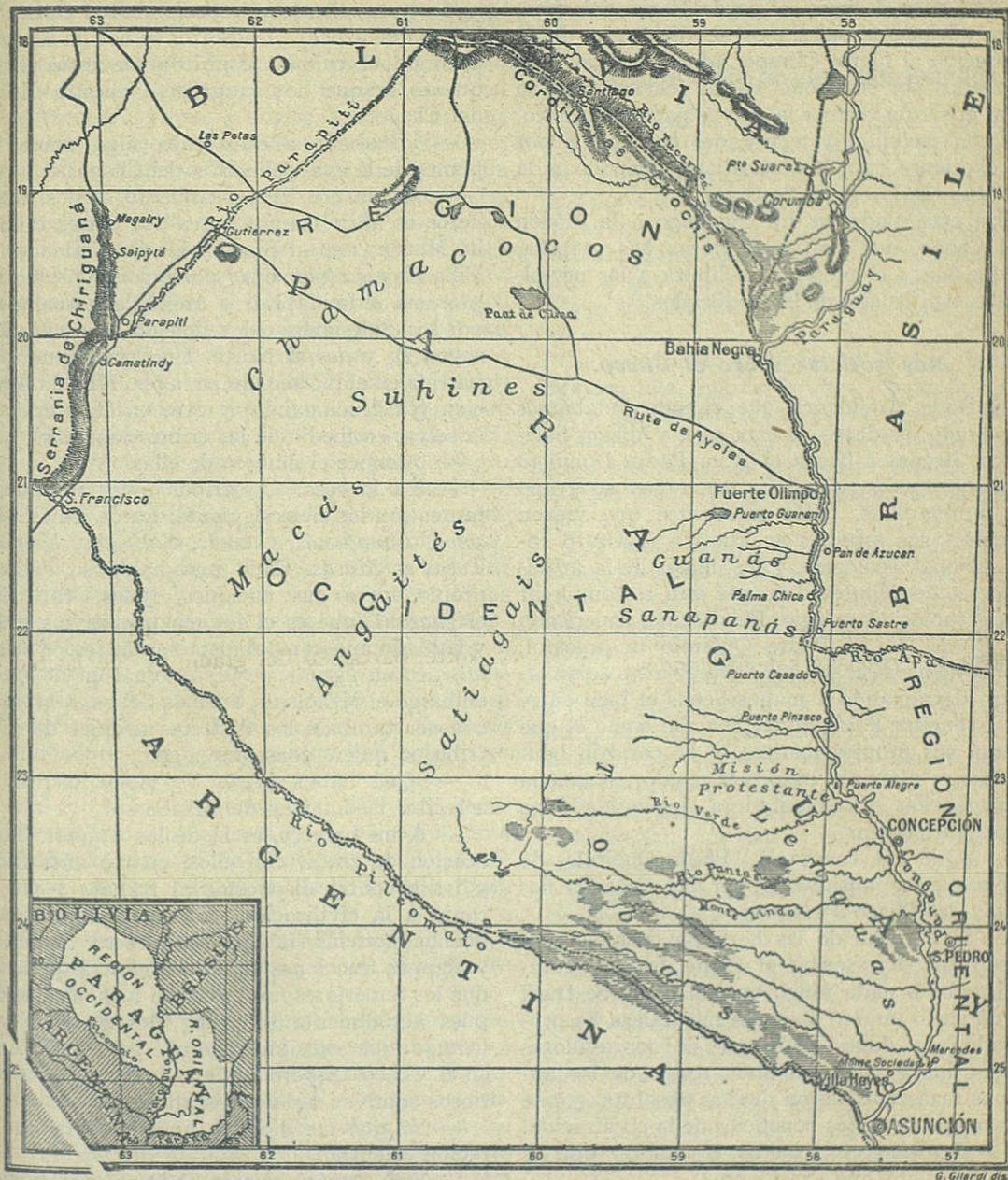
La zona media corre a lo largo del río hacia el Norte, partiendo del grado 23° de latitud. Se explora a medida que se talan los bosques de quebracho que alimentan grandes fábricas de tanino.

La zona alta se extiende hacia el Oeste, desde la zona media hasta los confines de Bolivia. Cuanto hasta el presente se ha escrito de ella puede considerarse como pura fantasía, pues no creemos que haya sido recorrida por ningún civilizado. Está habitada por numerosas tribus indígenas a quienes no se han predicado aún las doctrinas redentoras de Cristo. A medida que se remonta el río Pananá y se alcanza la altura de Santa Fé, se puede apreciar algo de lo que es el Gran Chaco: una inmensa sábana con ligeras ondulaciones, cubierta de bosque frondoso y cuyo horizonte no puede limitar la vista. El paisaje se hace más variado y los bosques más tupidos cuanto más se acerca a la zona torrida, donde alternan con los quebrachos, palmeras y otras plantas tropicales.

Las pequeñas colinas son ramificaciones de las cadenas montañosas del Paraguay y del Brasil. Como el lecho del río es muy alto, con frecuencia las aguas, especialmente en las temporadas de lluvias y crecidas periódicas (cada siete años), salen de madre e inundan extensiones que rebasan los 15 y 20 kilómetros de anchura.

La evangelización del Chaco Paraguayo fué uno de los grandes ideales del malagrado salesiano Monseñor Lasagna y de nuestro venerado D. Miguel Rúa que, con vistas a su evangeli-

Paraguay, Padre Gamba, bendijo aquellos extensos territorios a su paso de Corumbá a la Asunción, a fin de que se abrieran pronto a la labor misionera de los hijo de D. Bosco.



MISION SALESIANA DEL CHACO PARAGUAYO.

zación, autorizó la fundación del colegio de Asunción, que debía ser centro y punto de partida de tan grande empresa.

También nuestro Ilustrado Padre Albera, en su visita a los colegios de América, y a instancias del Inspector de los colegios de Uruguay y

Y por fin, el 19 de Marzo de 1917, el Sr. Obispo de Asunción, Dr. D. Juan Sinforiano Bogarín, ofrecía a los Salesianos la Misión del Chaco. El salesiano Padre Domingo Queirolo visitó, a instancias del Prelado, los puertos y factorías del litoral, copiando gran número de datos

importantes y cosechando abundante fruto espiritual entre aquellos desgraciados, a quienes no visitaba hacía más de cinco años sacerdote agnóstico.

Tres años después, el 31 de Marzo del 1920, tres misioneros salesianos se dirigieron desde Asunción al fuerte Olimpo, adonde habían sido llamados por el coronel de las fuerzas, para lo cual debieron costear la mayor parte del Chaco. Fueron recibidos y agasajados con cariño por el excelente caballero, cristiano chapado a la antigua, D. Gregorio Segovia.

De este modo se dió comienzo a la Misión del Chaco, que tantas sorpresas nos prepara, y que hasta el presente se limita a las necesidades espirituales de los civilizados.

Más noticias sobre el Chaco.

Quiso la Providencia que, cuando andábamos copilando los datos de esta nueva Misión Salesiana, llegara a Turín el Rdo. Padre Domingo Queirolo, acompañando a un numeroso grupo de seminaristas, parte salesianos, que vienen a cursar sus estudios en nuestro Instituto Internacional Teológico, y los demás de la arquidiócesis de Montevideo, que van a completar sus estudios al colegio Pío Latino Americano de Roma. Es el Padre Queirolo un apóstol, como buen salesiano, que lleva 27 años de sacerdocio derramando a manos llenas el bien entre los jovencitos Paraguayos. Sencillo como el que ignora sus propios méritos, y de corazón bondadoso y alma de niño, nos regaló, en amena conversación y encantadora ingenuidad, los datos que siguen.

— ¿Qué nos cuenta V., Padre Queirolo, de sus andanzas misioneras por las risueñas florestas del Chaco Paraguayo?

— Si V. ha leído las hermosas páginas que hace dos siglos escribió el Padre Jesuíta Mura-tori, poco o nada tengo que añadirle. Se trata de un suelo virgen, donde la naturaleza ha prodigado sus dones, cubierto de maravillosas selvas donde vagan todavía restos de las antiguas razas que fueron dueñas absolutas y que aún no gozan de los beneficios de la civilización.

— ¿Le parecen exactos los datos que le entregué para que examinara?

— Son exactos en cuanto a latitudes y aproximados en lo que se refiere a población; pues no hay datos comprobativos. Juzgo fidedignas algunas referencias que dan los indios, pues he tenido ocasión de comprobar personalmente no pocas. Los indios son de buen natural, sencillos e inclinados a la vida civilizada. Los civilizados se extienden por la orilla derecha del río Paraguayo, donde se encuentran en crecido

número las *estancias* (grandes propiedades ganaderas), y los *obrajes*, centros de la fabricación del tanino. Así como al Norte se ocupan de las *estancias* y *obrajes*, en el Sur se dedican a la agricultura, siendo su especialidad el cultivo de la caña de azucar. A nosotros se nos ha confiado poco ha el cuidado espiritual de estas almas, que es lo que hoy constituye nuestra Misión del Chaco.

— ¿Podiera adelantarnos algo sobre los planes de la evangelización del Chaco?

— ¡Cómo no! El pensamiento de los misioneros es abrir cuanto antes dos o tres centros de Misión; uno al Sur, en las proximidades de Villa-Hayés (pequeña población del Chaco próxima a la Capital y atendida actualmente por los Salesianos del « Colegio Monseñor Lasagna »), y dos al Norte. Uno como punto de partida en el fuerte Olimpo, a 700 Km. de Asunción (ya funcionando) y otro en el interior de la selva, en medio de las tribus nómadas.

— ¿Conoce el número de ellas?

— Ya lo creo. Las tribus indígenas importantes son las siete siguiente: La de los *Chamacocos*, *Sanapanás*, *Guanás*, *Satiagáis*, *Lenguas*, *Tobas* y *Macás*. Cada una habla su dialecto propio, pero sus caciques, (jefes) entienden el *guaraní* (que es el idioma primitivo común, y hablado aún como dialecto en la región oriental, rico en figuras y muy onomatopéyico). Sin embargo el Misionero, además del *guaraní*, debe conocer también los dialectos propios de cada tribu, si quiere conseguir algo.

— ¿Qué tribus juzga V. mejor dispuestas a recibir la doctrina del Misionero?

— A mi parecer, es la de los *Guanás*. Tuve ocasión de tratar con ellos, cuatro años hace, y los encontré dispuestos al trabajo y por lo tanto a la civilización. Además tenemos muy buenas noticias de los *Chamacocos*, *Satiagáis*, y algunas fracciones de los *Lenguas*. Esperamos que los Superiores nos enviarán más misioneros, pues actualmente solo hay dos en el fuerte Olimpo que esperan refuerzo para internarse en el Chaco. Espero darle más tarde datos curiosos sobre su vida y costumbres.

— Y ¿qué me dice de nuestra obra en la región oriental?

— Esta región, que es el Paraguay propiamente dicho, tiene por capital la Asunción. Allí hay dos casas salesianas: un floreciente externado con oratorio festivo anexo, y un segundo oratorio festivo, llamado del Sgdo. Corazón, en una de las mejores posiciones de la ciudad. El externado es el « Colegio Mons. Lasagna » que cuenta 350 alumnos, y el número de los oratorianos que regularmente no baja de los 450 los Domingos. Puede llamarse la cuna de la

obra salesiana en el Paraguay, y en su historia no falta lo providencial, ni los rasgos sublimes y heroicos, hasta llegar a ser, contra viento y marea, un centro modelo de educación. Si le interesa su historia se la describo en pocas palabras:

Recibidos espléndidamente por el gobierno de la República, empezamos nuestra obra con una escuela de artes y oficios, para la cual nos cedieron un local que pudimos, no sin trabajo, adaptar a nuestro fin. Al poco tiempo daba gusto ver funcionar nuestros talleres-escuelas en los que hacían su aprendizaje numerosos muchachos. Parece que no sentaba muy bien al demonio el bien que se hacía entre tantos artesanos, pues es el caso que, de la noche a la mañana, las mismas autoridades que nos cedieron el local nos lo arrebataron, dejándonos poco menos que en la calle. Puede V. imaginarse el calvario de los hijos de D. Bosco en aquellas circunstancias, sin techo donde cobijarse y objeto de persecución por parte del gobierno. Después de algún tiempo, y a fuerza de trabajos y sacrificios, compramos un terreno donde plantamos nuestras tiendas. Con el auxilio de algunas almas buenas, pudimos levantar unos barracones para empezar de nuevo. Estos son los principios del actual « Colegio Monseñor Lasagna » que hoy está cubriendo el segundo piso, y que llama la atención con sus buenas aulas y patios espaciosos. Al lado se levantará, Dios mediante, el santuario de María Auxiliadora. La iglesia actual del colegio es vice parroquia, con más de 15.000 almas.

En la ciudad de Concepción, al Norte, tenemos también a nuestro cargo la parroquia (una de las más extensas del Paraguay), con más de 30.000 almas. También hay colegio para externos.

Tanto en la capital como en Concepción tienen las Hijas de María Auxiliadora florecientes colegios.

Como ve se nos dibuja ya un risueño porvenir. La Misión del Chaco, en el que nos lanzaremos con la ayuda de nuestros Superiores y Cooperadores, es una empresa ardua y digna de aprobación y aplauso, si logramos romper el misterio salvaje de sus frondas y atraer a los pobres indígenas al rededor de la cruz salvadora, que clavaremos con la ayuda de Dios en medio de sus predios seculares.

Episodios de misiones

El bautismo de dos muribundos.

Iba de viaje en busca de víveres. Río arriba y sentado en mi barca, contemplaba las caprichosas irisaciones que las primeras luces de la mañana formaban sobre la mansa superficie de las aguas del río. El día que alboreaba prometía ser fatigoso, por lo cual animé a mis hombres a que desperazaran su sonolencia, para salvar con presteza la catarata, cuyo rumor se oía cercano.

De pronto veo palidecer al Bororo, indio de mi compañía, apartar la vista y bajar la cabeza. Iba a preguntarle el porqué de aquella tristeza repentina, cuando observé en la ribera un hermoso bosquecito de palmeras, que me recordó escenas dolorosas que yo mismo había presenciado.

Dos años hacía que un grupo de nuestros indios se había alejado de la Colonia y acampado en aquel lugar, abundante en pesca y caza; entre ellos se hallaban los padres del Bororo.

Una inesperada racha de frío hizo aparecer la gripe en el villorrio que, aunque benigna, podía agravarse por falta de medios, como así sucedió. La madre de nuestro bororo fué una de las primeras víctimas.

Apenas supe la triste situación en que se encontraban, movido a compasión, me encaminé allá para visitarles.

Cargué en la canoa abundante provisión de víveres, prendas de vestir y medicinas, me dirigí a la aldea.

Cuando llegamos al poblado, se me encogió el corazón de pena. La enfermedad y la miseria reinaban como soberanos.

Algunos hombres giraban pensativos por las afueras, y apenas me vieron, salieron a mí encuentro, saludándome acongojados.

— ¡Hemé aquí, hijos míos! He sabido que estabais malos y he venido a consolaros y traer víveres y remedios: traigo azúcar, harina de mandioca, naranjas y tabaco. Ya sabéis que os quiero.

Bajaron la cabeza conmovidos. En aquel momento los hubiera abrazado a todos; apesar de su mal proceder con la Colonia, sentía crecer en mi ánimo el cariño a medida de la desgracia de aquellas pobres hijas de la selva, que esperan de nosotros la luz de la fe y la civilización.

Pasé por todas las cabañas, prodigando soco-

ros materiales y espirituales. Daba pena ver a aquellos pobrecitos, al abrigo de un ramaje de palmas, tendidos sobre las esteras y tiritando bajo la acción de una fiebre espantosa.

Encontramos en una de ellas a la madre del Bororo, más grave que ninguno; a causa de su estado endeblucho, la enfermedad se cebó en ella por lo cual me dispuse a bautizarla. Terminada la ceremonia y apenas había derramado el agua regeneradora del bautismo sobre la cabeza de la paciente, que trasportada de gozo me escuchaba embelesada, olvidando sus dolores, cuando he aquí que llegan de prisa unos indios que traen en parihuelas a un hombre que se contrae en horribles convulsiones. Era el marido. El pobrecito había bajado al río por agua y le mordió una serpiente venenosa.

¡Imagínense la desgarradora escena que se desarrolló en aquel momento! En un rincón la esposa moribunda y en otro el marido, pálido como un cadáver, contorciéndose de dolores atroces y bañado en sudor frío.

Quise cauterizar la herida, pero se opusieron los indios, que preferían sus emplastos. De nada hubiera servido mi remedio, como no sirvió el de los indios, pues le había mordido la víbora más venenosa de aquellos contornos, la *achesis lancelatus* que causa víctimas sin cuento.

El caso era desesperado; yo esperaba dos muertes de un momento a otro, cuando vino a sacarme de mis tristes reflexiones la voz del mordido que me dice: « Padre, yo también quiero bautizarme ». La gracia abrió por fin su corazón a la esperanza del cielo. La conducta anterior me hacía temer por su conversión, pero ahora... Con mano trémula por la emoción derramé sobre su frente el agua bautismal, agradeciendo al Señor la misericordia que usaba con aquel desgraciado. Al día siguiente volaban los dos juntos al cielo.

Permanecí todavía algunos días, hasta que terminé todas las provisiones.

Entre los más necesitados se encontraba un pobre indio, ciego y abandonado de todos. Lo hice conducir a la barca y nos volvimos a la Colonia. Me acompañaron varios indios; ríe abajo y mientras nos alejábamos de aquel lugar desolado, recordábamos enternecidos la muerte de aquellos esposos y la suerte de haber muerto cristianos.

— Ved, les dije, rompiendo el silencio, ved cuán bueno es el Señor. Aquellos pobrecitos tenían necesidad de un buen amigo y el Señor les envía el misionero y necesitando los dos el santo bautismo para salvarse, Dios siempre misericordioso les manda su ministro. ¡No os alejéis nunca de él! Aquellos hombres, inclinados sobre el remo y en medio de la paz y

tranquilidad de la desierta naturaleza, oían mis palabras taciturnos, pero comprendiendo verdades tan consoladoras.

Entonces desde el centro de la canoa el pobre indio ciego respondió en nombre de todos: « Es verdad, Padre. Yo estoy enfermo, pero al pensar que voy a estar con el Misionero y cerca de Nuestro Señor me siento contentísimo. En la Colonia deseo morir y morir como buen cristiano ». Y en efecto, poco tiempo hacía que estaba con nosotros, cuando expiró en la paz del Señor. Aquel lugar cubierto de esbeltas palmeras desapareció de nuestra visita y entonces el Bororo con los ojos arrasados en lágrimas se acerca a mí, me coge las manos y estampa en ellas el ósculo del agradecimiento.

La gratitud es una flor que nace hermosa en estas tierras y su aroma es tal que fortifica y da nuevos bríos al corazón del infatigable Misionero.

SAC. CESAR ALBISETTI
Misionero Salesiano.

RECUERDOS Y PENSAMIENTOS

de un abuelito en el día de su fiesta.

Con motivo del homenaje que los Salesianos de Utrera (España), tributaron al muy Rdo. D. Rafael Romero, insigne Cooperador Salesiano, en el 70 aniversario de su misa, pronunció el agasajado anciano algunas palabras que transcribimos como dignas de recordación:

1.º Yo he querido mucho a la Congregación de D. Bosco, pero esta Congregación y sus Superiores me confunden con su agradecimiento y finas atenciones.

2.º He querido y quiero entrañablemente a mis queridos novicios y salesianos; por esto espero que las oraciones fervorosas de todos mis queridos nietecitos me llevarán al Cielo para siempre.

3.º No es necesario para santificarse una vida larga como la mía, sino la larga o corta que Dios nos dé, emplearla santamente.

4.º Me glorio en llamarme Cooperador Salesiano, pero vosotros os debéis gloriar mucho más el ser Salesianos, hijos de D. Bosco.

5.º El oficio y deber del Cooperador es ayudar con oraciones y limosnas a la obra Salesiana, pero el deber del Salesiano es salvarse y salvar muchas almas.

El abuelito
D. RAFAEL ROMERO.



CULTO de María Auxiliadora

Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre éstos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fue en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.

PIO X.

Mes de las flores en América.

Mientras aquí en Europa la naturaleza iba perdiendo aquellas notas vivas de color y exuberancia y se vestía de la melancolía precursora del invierno, desapareciendo de los campos las doradas mieses, los verdes sembrados, lirios, rosas y azucenas con sus fragancias, y el velo otoñal, que pronto se convertiría en mortaja, cubría montes y valles, y caían pálidas, con cara de muerte, las hojas de los árboles, cubriéndose de nieve las montañas, y nuestro espíritu se sentía impulsado al recogimiento y meditación de la muerte, nuestros hermanos de América abrían sus almas a los encantos y alegrías de risueña primavera.

Cuando aquí todo dormía en pesado sueño y los hombres y la Iglesia vestían de luto y resonaban en los templos dolientes estrofas, lamentaciones y súplicas, al par que herían nuestros oídos lúgubres y plañideras las campanas, dejando caer lentas sus lánguidas notas, como gotas de llanto, en América todo reía y despertaba a nueva vida, y nuestros hermanos de allende los mares estremecían con himnos de alabanzas las naves de sus templos, mientras la Iglesia desplegaba todas las magnificencias de su culto para celebrar las glorias de la más pura de las criaturas, la flor más hermosa de los pensiles de Dios, a la Reina de las flores, a María Santísima.

Sus amantes hijos tejían coronas con flores delicadas que llevaban contentos a ofrendar a su Madre, cantando alborozados las tiernas estrofas que formaron el encanto de nuestra niñez:

*Venid y vamos todos
Con flores a porfía,
Con flores a María
Que Madre nuestra es.*

Esperamos de aquellos buenos hermanos una plegaria para los que en esta parte del mundo aguardamos ansiosos el día en que la natura-

leza, sacudiendo al desperezarse su níveo manto, se vista de gala, esparciendo por doquiera flores, colores y perfumes.

SOLEMNE TRIDUO

en conmemoración del Cincuentenario de la fundación de las Hijas de María Auxiliadora.

Nuestro Rvdmo. Rector Mayor D. Felipe Rinaldi quiso que se celebrara un solemne triduo de acción de gracias para conmemorar el Cincuentenario de la institución de las Hijas de María Auxiliadora, ante el mismo altar en que D. Bosco hizo rezar a sus hijos el año 1871, para alcanzar luces en la nueva empresa.

Las funciones, que tuvieron lugar dentro de la Novena de la Inmaculada, que con tanto esplendor y cariño se celebra en las Casas Salesianas, resultaron grandiosas. Fueron tres días de entusiasmo religioso en que se llenaba la Basílica de María Auxiliadora de fieles. Cuantos colegios e instituciones sostienen en Turín las Hijas de María Auxiliadora, que son varios y florecientes, tomaron parte en las funciones, a que acudían tres veces al día: para la misa y comunión, que era general, para la guardia de honor, que hacían las niñas vestidas de blanco, y para oír los elocuentes sermones del Rdo. Padre Reginaldo Giuliani y recibir la Bendición con S. D. M.

Si no temiéramos fatigar a nuestros lectores describiríamos con todos los pormenores cuantos actos se realizaron, especialmente la comunión general del primer día en que recibieron el pan de los ángeles más de un millar de antiguas alumnas y niñas que frecuentan los Oratorios Festivos; la comunión, en el segundo día, de todas las Hermanas del grandioso Instituto que se desarrolla a la sombra del Santuario de María Auxiliadora y el último día, la comunión de todas las alumnas y jóvenes que dirigen en la ciudad de Turín.

El día nueve, por la tarde, bandadas de pequeños huérfanos llegaban al Santuario, acompañados por estas buenas Hijas de María Auxiliadora, para que los bendijera el Eminentísimo Cardenal Richelmy, costumbre hermosa de este país. Oficio

en las funciones el Obispo salesiano D. Domingo Comín, Vicario Apostólico en el Ecuador, y los cantos los ejecutaron la « Schola Cantorum » de la Basílica y la « Schola Caeciliana » de la Obra Pía Barolo.

Cuantos asistieron a las sagradas funciones quedaron satisfechos y con deseos de presenciar otras semejantes.

De enhorabuena pueden estar las Hijas de María Auxiliadora.

Gracias de María Auxiliadora

GERONA (España). — Tenía a mi hijita gravemente enferma, sin esperanza alguna en los remedios humanos, pues el médico afirmaba que si escapaba de la muerte quedaría parálitica. En tan apurada situación acudimos con fe a María Auxiliadora, pidiéndole en la novena que empezamos que nos sanara a nuestra hijita. Le pusimos su medalla al cuello y prometí una misa en su altar. Al día siguiente se inició la mejoría hasta alcanzar su completa curación. Damos rendidas gracias a tan buena Madre.

MARIA ROCA DE FIGUERAS.

SALTA (Argentina). — Rdo. D. Felipe Rinaldi.

(Estimado Padre:

El que suscribe, Patricio D. Echazú, sub-Teniente de Adm. del Ejército Argentino y admirador ferviente de la Obra del Vble. Don Bosco, tiene el agrado de remitir a Ud. una limosna de doscientas liras italianas, que prometió a la dulcísima Virgen María, bajo la advocación de « Auxilium Chris tianorum », por dos inmensos favores recibidos de tan Augusta Señora. Pídole, si su Reverencia no dispone otra cosa, destine este humilde óbolo a las Misiones Salesianas, por cuyo éxito no ceso de rogar a nuestro buen Dios.

Autorizo, finalmente, a V. P. para publicar estos dos grandes favores que he recibido, en su « Boletín Salesiano », el cual lo recibo puntualmente por intermedio del Colegio Salesiano « Angel Zerda » de esta ciudad y de cuyo P. Director, Padre Andrea, me honro ser amigo.

Saluda al Muy Rdo. Señor Rector Mayor con su más distinguida consideración y suplica su bendición.

Su hijo en N. Señor Jesucristo

PATRICIO ECHAZU.

Sub-Teniente de Adm.

Regimiento N°2 de Artillería de Montaña-Guarnición de Salta-R. A.

BUENOS AIRES (Argentina). — Desde el 28 de junio del corriente año al 28 de julio, se encontraba mi padre gravemente enfermo, atacado de una fuerte bronquitis, principio de bronco-neumonía

y de colitis, pero fué mejorando paulatinamente hasta encontrarse relativamente sano; pero estas enfermedades le dejaron mucha debilidad al cerebro hasta tal punto que le venían ataques.

Habiéndome recomendado la Rda. Ha. Superiora del Colegio de María Auxiliadora de Almagro (al cual concurro como alumna normal) ella me aconsejó que hiciese una novena a María Auxiliadora por intermedio de la Rda Madre Sor María Mazzarello, lo cuál hice.

En el transcurso de la novena ya se notaba una mejoría en nuestro querido enfermo y al noveno día, ya pudo ir a oír la Santa Misa, solo, sin compañía de ninguna clase.

Nuestra querida Madre María Auxiliadora me concedió la gracia tan ansiada y yo en cumplimiento de la promesa y agradecimiento hago publicar la gracia, para mayor gloria de nuestra querida María Auxiliadora y de la Rda Madre Mazzarello y para que todos los que se encuentren tristes y afligidos vayan a buscar consuelo y alivio en tan amorosísima Madre.

CONCEPCIÓN MARIOSA.

BERNAL (Argentina). — De varios años a esta parte me sentía oprimido con demasiada frecuencia, y a veces diariamente, por graves insomnios y molestias, lo que, poco a poco, iba agotando mis energías. Hice dos novenas a la Sma. Virgen Auxiliadora, pero sin obtener mejoría duradera.

Insistiendo en mi petición, en el mes de Marzo recurri a Ella por medio del Vble. Don Bosco, nuestro Padre, prometiéndole mandar relación al *Boletín Salesiano* si obtenía la suspirada curación.

No me desoyó esta vez y, por los méritos de su siervo, se dignó llenar mis deseos.

Después de tres meses, sintiéndome del todo mejor y habiendo además recibido otras gracias espirituales y temporales que necesitaba, rindo gracias a nuestra Madre Auxiliadora que se complace en llenar de favores a los que en sus angustias recurren confiados a Ella.

Con la firme confianza de que jamás Ella me abandonará en las necesidades de mi vocación, me profeso su devotísimo hijo y esclavo.

P. L. Salesiano.

BUENOS AIRES (Argentina). — Una devota de María Auxiliadora agradece, desde lo íntimo de su corazón, a tan bondosa Madre, un favor alcanzado mediante su intercesión y cumple la promesa de darla a la publicidad, enviando al mismo tiempo una limosna. Pasaron cuarenta años sin que su padre se acercara a los Santos Sacramentos, resistiéndose a ello, hasta que la Sma Virgen, a quien recurrió en demanda de esta gracia, venció tal obstinación en poco tiempo, con admiración y alegría de su familia.

A tan misericordiosa Madre, las gracias más expresivas y eterna gratitud, pidiéndole bendiga especialmente a los corazones generosos que con fe y confianza rogaron para ayudar a alcanzar la citada gracia, a la fiel devota de la Sma Virgen.

I. V. A.

RIO NEGRO (República Argentina). — Hacía nueve meses que mi hijo padecía terrible enfermedad sin que médicos ni remedios humanos lo mejoraran. Resolví, al fin, acudir a María Auxiliadora, a quien empecé una novena y prometí publicar la gracia, si me la concedía.

Mi hijo empezó a mejorar y no tardó en restablecerse por completo. Al poco tiempo me libró de una muerte cierta a otra hija mía.

Doy gracias por todo y cumplo gustosa mi promesa.

ANGELA C. DE GALVAN.

María Auxiliadora curó a nuestro hijo.

Habiendo caído gravemente enfermo nuestro hijo mayor Alvaro, atacado de la terrible enfermedad de meningitis, y llegando al punto de estar casi desahuciado por el médico, recurrimos a María Auxiliadora por su salud, ofreciéndole una limosna y publicar la gracia en su *Boletín*, lo que hoy hacemos con todo gusto, pues solo a su intercesión poderosa debemos el que nuestro hijo sanara.

Calí, (Colombia) Octubre 3 de 1922.

P. ZORILLA C.

ANGELA A. DE ZORILLA.

No hubo necesidad de operación.

El señor N. González se hallaba con un ojo gravemente enfermo, de tal modo que ya el oculista había notificado que era necesario extraérsele. Antes de practicar el último examen, invocamos fervorosamente a María Auxiliadora y le ofrecimos una limosna por tan grave necesidad. Al proceder el referido oculista al examen, *maravillado* declaró que *no había ya necesidad de operación*, pues el paciente se hallaba perfectamente bien del órgano afectado.

Agradecidas a María Auxiliadora por esta especialísima gracia, deseamos hacer pública nuestra gratitud por medio del « *Boletín Salesiano* » y cumplimos gustosas con nuestra promesa.

Calí (Colombia), octubre de 1922.

CAMAGÜEY (Cuba). — Desde la edad de seis años en que me dieran viruelas, venía sufriendo de la vista empeorando cada vez más, a pesar de los remedios prescritos por varios oculistas, hasta el punto de perder por completo el ojo derecho, mientras el izquierdo continuaba empeorando hasta quedar casi ciega del todo, debíendome acompañar caritativas personas a donde deseaba o tenía necesidad de ir.

Siendo devota de María Auxiliadora, rogué a tan buena Madre se dignara poner a mi alcance el medio de recobrar la vista o que ella me la devolviera si convenía para el bien de mi alma. Cuando ya estaba resignada a perder la vista, esta bendita Madre me daparó un eminente oculista (el Dr. Horacio Ferrer) quien después de examinarme, me dió alguna esperanza si me operaba.

Acudí entonces a mi abogada celestial pidiéndole el éxito de la operación, que era dudoso, y

para más asegurarlo quise que me operasen al rededor de la fiesta de María Auxiliadora.

El Dr. me extrajo una enorme catarata del ojo izquierdo con éxito felicísimo y a los diez días me extrajo el derecho que tenía triturado. Hoy veo perfectamente y puedo andar sin ayuda de persona alguna, a pesar de mi avanzada edad.

Como atribuyo el feliz éxito a la bondad de María Auxiliadora, que me deparó los medios de curación cuando ya desesperaba de ella, quiero hacer público mi agradecimiento por medio del *Boletín Salesiano*.

Le soy deudora además de otra gracia. Como a los tres meses de mi operación, tenía en las manos un cuadro de María Auxiliadora para colocarlo en la habitación principal de mi casa, cuando una vecina viene corriendo a avisarme que en la calle iban a disparar un barreno; sin dar tiempo para más estalló este y una gran piedra, cayendo sobre el techo, lo desfonda y viene a caer sobre el cuadro de María Auxiliadora que tenía entre las manos todavía haciéndolo añicos el cristal y rompiendo el marco y dejando intacta la estampa y sin daño alguno mi persona.

De lo íntimo de mi corazón agradezco este nuevo favor a mi Madre celestial.

E TELVINA GONZÁLEZ.

Dan también gracias a María Auxiliadora.

Córdoba (España). — D. Carlos Martínez por haber obtenido la curación de su hija que padecía dolores agudísimos de oído.

Perenlanda, (Gerona) (España). — Sor Mercedes Martínez por la curación de su cuñada.

Navata. — Una devota familia por favores recibidos.

S. Vicente Santander (Colombia). — Dña. Delia G. de Díaz por la singular curación de uno de su familia, desahuciado por los médicos.

Zapatoca (Colombia). — La Sra. Filomena Acebedo por haber recobrado la salud perdida.

— Dña. Eudisia Serrano por haber alcanzado de María Auxiliadora la salud de su esposo, afligido de pertinaz pulmonía.

— D. Carlos Serrano por favor recibido.

— Varios Sres. Cooperadores por gracias obtenidas.

Calí. — Dña. María Josefa Cabal que agradece la feliz operación sufrida y los medios para sufrirla.

— Dña. María Chaíón por haber obtenido la curación de su padre enfermo.

Buenos Aires (Colombia-Cama). — Dña. Inés de Larroordo por la salud de su exposo.

Colonia Elisa (Argentina). — Dña. Inocencia G. de Villaseca por haber sanado de la gripe.

Puerto Castilla Depto. de Colón (Honduras). — D. Alejandro Casco por una gracia importante recibida.

Conferencia a los Cooperadores Salesianos de Concepción (Chile)

pronunciada en la Iglesia de María Auxiliadora el 25 de Mayo de 1922

por el Rdo. Padre Francisco Torres, Misionero del Corazón de María.

I

María compendio de las mercedes que Dios hace al mundo.

De las maravillas que más alto proclaman la Providencia de Dios para con el Cristianismo, ocupan lugar preferente las que se refieren a la Santísima Virgen: y de todos los dones que Dios al mundo ha otorgado con su Iglesia el más dulce, el de mayores esperanzas, el que los compendia y el que los descifra todos es María. Según designios de Dios, la venida de Jesucristo era necesaria para que Jesucristo realizara los planes de su misericordia. Es tan íntima la vinculación entre Jesucristo y la Virgen, los ha unido Dios de tal manera a unos mismos planes y a unos mismos designios, que echándose de ver en todos ellos la virtud soberana del Hombre-Dios que los trabaja, parece ocultarse a través de sus infinitas proporciones, dejando aparecer radiante de majestad y de gloria la figura excelsa de la Virgen María.

Así vemos aparecer a la Virgen en las horas más augustas y en las más solemnes circunstancias de la vida de Jesucristo: y cuando ya trataba de dar forma estable a su obra salvadora, y cuando se resolvió a engendrar entre dolores infinitos su Iglesia santa, y amasarla con las últimas gotas de su sangre redentora que brotaban de su Corazón divino, no encontró otro regazo en que colocarla, ni otro pecho sobre qué recostarla, que el regazo y el Corazón de la Virgen.

Sí, María estando al pie de la Cruz, recibió en sus brazos la Iglesia, recién nacida del Corazón de Jesucristo. Ella iba a ser su madre: desde ese entonces no reconocería otros cuidados y desvelos que los desvelos y cuidados de la Virgen: no tendría para su formación y desarrollo otro solicitud, que la solicitud maternal de la Virgen: y sería la Virgen la que habría de formar en la fe a esa Iglesia instruyendo y educando a sus primeros apóstoles, la que la desarrollara y extendiera a través de los distintos pueblos, razas y naciones, sosteniendo y alentando los trabajos de sus primeros predicadores, la que la hiciera progresar siempre, sin detenerse jamás, pasando de un pueblo a otro por encima de las fronteras de todos, invadiendo todas las regiones, cruzando a través de todos los continentes, librándola de todos los peligros, defendiéndola de todos sus enemigos, sacándola victoriosa de todos los trances difíciles y demostrando a través de los siglos que es Ella realmente su auxilio, su protección, su Madre.

Observad sino y veréis grabado en todas las páginas de la historia de la Iglesia el nombre sa-

croso de la Virgen: en su nombre se realizaban sus avances y progresos; en su nombre se coronaban con éxitos gloriosos sus más insignes empresas; en su nombre se han obtenido sus más inmortales victorias, en su nombre se entablaba la defensa de sus creencias, y la reivindicación de sus derechos. Marcados con su nombre han aparecido todos los santos que la han ilustrado con los fulgores de su insigne santidad, todos los genios que la han defendido con sus talentos, y todos los operarios apostólicos que a favor de la Iglesia han trabajado bajo sus órdenes y dirección.

Sí, con el nombre de la Virgen en los labios han aparecido todos esos gigantes del Cristianismo, que han llegado a ocupar su puesto y a cumplir su cometido en la hora precisa en que angustiosamente era reclamada su presencia, llenando con los acontecimientos de su vida los espacios todos de la historia, dejando en pos de sí regueros imperecederos de esa gloria con que Dios corona a sus servidores en el Cielo y los immortaliza aquí abajo en la tierra.

Todos esos héroes de la Iglesia han respondido al llamamiento de la Virgen, todos ellos han aparecido en la época fijada por la Virgen, todos han venido para realizar la misión que la Virgen les tenía asignada: por eso todos ellos venían marcados con alguna señal mariana, ó revestidos con alguna de sus insignias, ó distinguidos con alguna muestra de su predilección y bondad; y por eso hacían de la persona de María y de su augusto nombre el esfuerzo de su debilidad, el aliento de sus esperanzas, la seguridad de sus éxitos, el motivo de sus empujes temerarios, la palabra que los llevaba al heroísmo y la bandera que los precedía en todas sus empresas y combates.

Abrid la historia y para convenceros de esta fundamental verdad, leed en las primeras páginas del siglo XIX, el nombre de un gran Patriarca del cristianismo, de un gran campeón de la causa católica, del ilustre D. Juan Bosco, llamado providencialmente por la Virgen para ser la salvación del pueblo que ha sido confiado a su protección y amparo.

II

María maestra de la fe, inspira a D. Bosco su apostolado.

Es una verdad proclamada por todos los apologistas cristianos, que la única maestra de la fe ha sido la Santísima Virgen: los principales misterios relacionados con la encarnación, nacimiento

y vida de Jesucristo, solamente los pudieron aprender de labios de María: solamente élla los había presenciado, solamente de élla los pudieron recoger para su enseñanza y predicación. Y el cuidado que después la Virgen había de tener para que esa fe no se alterase, para defenderla de todo error, para preservarla de toda innovación, había de alcanzar muy particularmente a todos aquellos que bajo sus órdenes fueran escogidos apóstoles de esa verdad, predicadores y defensores de esa religión: y a tales apóstoles y predicadores, la Santísima Virgen ya no les revelaría las verdades que integran el Credo de las creencias cristianas, sino que les revelaría la forma cómo habían de llevar los trabajos, para renovar esa fe, ó para preservarla de funestas novedades, formando en el corazón de cada uno de sus apóstoles carácter peculiar, que es como la distintiva de su espíritu.

Por eso, si es innegable que todos los grandes operarios apostólicos, que han sido llamados a trabajar en esta heredad del gran Padre de familias, han aparecido marcados con el distintivo general de la Virgen, que los ha suscitado, cada uno en particular ha traído el espíritu propio para la empresa a que era llamado. Que si, la Reina y Madre de la Iglesia quería acomodarse a los designios de la divina Providencia, debía mandar suficientemente preparados y equipados, a los que élla deparaba Apóstoles de su Iglesia, á fin de declarar al mundo que para todas las vicisitudes y necesidades del mandato, facilitaba siempre y procuraba los medios más proporcionados y los más adecuados instrumentos. Así vemos aparecer a esos insignes Apóstoles de la Iglesia, Patriarcas de muy ilustres familias, Padres de muy largas e ilustres generaciones, rodeados en su cuna, e infancia de ciertos reflejos reveladores del espíritu que ha de informar toda su vida.

Nuestro insigné D. Bosco venía para el pueblo, precisamente para ese pueblo, del cual la Virgen ha sido constituida auxilio y refugio, para el pueblo cristiano: y con tan marcada inclinación y decidida voluntad hacia ese pueblo llegaba D. Bosco, que solamente nos puede descifrar este misterio la visible protección de María hacia su amado pueblo cristiano.

Porque D. Bosco nace estudiando al pueblo, y crece en medio del pueblo, mezclado en los juegos con los hijos del pueblo, ganándose su voluntad, cautivándose su cariño, demostrándole el interés que por él siente, haciéndole comprender que por su instrucción y educación se afana, y para su preservación y formación ha sido providencialmente enviado.

Parece que D. Bosco intuyendo el porvenir bajo los auspicios de la Virgen, que lo manda, contempla la gran campaña que en ese mismo siglo XIX se va a entablar para pervertir al pueblo, para arrancarlo de los brazos de la Iglesia, para hacerlo apostatar de su religión, para alejarlo de Dios, y así prepararlo para esas grandes conmociones sociales en las que se pretendería hacer actuar al pueblo como instrumento demoleedor de todo orden religioso, político y social: y bajo su mirada previsor, estudia el pueblo en todas

las circunstancias en que se pueda encontrar, y lo sigue a través de las vicisitudes diversas porque pueda atravesar, y lo busca en todos los lugares donde trabaja, y en todos los centros donde se pueda reunir, y en las distintas esferas en que pueda actuar; y lo mismo en los campos que en las ciudades quiere depararle asilos donde resguardar su fe, lugares de refugio donde preservar su inesperienza, santuarios donde desempolvar su honor tanto más digno de respeto, cuanto que está algún tanto disimulado por su ignorancia, e inconsciencia. Seguid, sino, en su marcha progresiva la obra colosal de D. Bosco, y podréis comprobar cómo en élla está previsto todo, y está consultado todo, sin que quede desamparada ni una sola circunstancia, por la que pudiera ser sorprendida su religión y su fe. Para esos niños desvalidos y desamparados que carecen de madre, porque no la han conocido, o porque jamás han sido objeto de su solicitud y cariño ha fundado sus Oratorios festivos, sus escuelas diurnas y nocturnas, sus asilos, donde los hijos de las últimas capas del pueblo, reciben el sustento de la inteligencia, el alimento del alma y el pan del cuerpo: para los hijos del trabajador, del oficial, del operario, ha levantado Escuelas profesionales, donde con una sana y completa educación se preparan a llevar el adelanto, la armonía y el bienestar a la vida del taller, de la oficina, del empleo: los sencillos hijos del campo, encuentran en las escuelas y colonias agrícolas el secreto de santificar una vida, que resulta tanto más sacrificada cuanto que tiene que ir regada con sudores cotidianos: los de la clase más desahogada del pueblo, hallan en los Institutos y Colegios salesianos una formación con la que pueden hacer frente a todos los halagos y seducciones con que más tarde se pretenda mancillar la nitidez de sus conciencias cristianas: para proporcionar a ese pueblo operarios apostólicos, que puedan estar más al alcance de sus necesidades, que penetren más facilmente en sus misterios y adivinen sus fluctuaciones, que por salir de entre sus propios hijos puedan albergar más confianza de ser bien comprendidos y mejor escuchados, ha levantado la obra de María Auxiliadora para la educación de aspirantes al sacerdocio: y para seguir fomentando la buena educación del pueblo, previniéndolo contra cualquier peligro y secundando toda la obra de su moralización, ha implantado y reglamentado la difusión de la buena prensa.

De este modo D. Bosco, con una mirada de Profeta y de Apostol, bajo la inspiración del cielo, abarca en su método de salvar al pueblo, todo lo hasta el presente conocido de previsión y de reconstrucción, armonizándolo todo, utilizándolo todo, y fundiéndolo todo bajo su misión salvadora, y estampando en todo el conjunto ese carácter peculiar que delata a cuantos lo contemplan la vocación providencial de su augusto fundador.

(Continuará).



Por el Mundo Salesiano

BARCELONA (España). — Con el epígrafe *Bodas de Oro. ¡De gloria en gloria!* recibimos la comunicación siguiente:

«Aun recordamos aquel día de gloria que anticipó en la tierra sabores de cielo. Celebrábanse las Bodas de Plata del P. Schiralli; los devotos escogidos del Sagrado Corazón habían ofrecido innumerables sacrificios para el estipendio de la misa excelsa; con el importe de todos ellos se juntaron 28.208,80 pesetas, y todas se dedicaron a la capilla de las almas del Purgatorio, que se levanta junto al Trono donde el Señor ostentará su Realeza. Parecía que, en lo humano, no era posible solemnidad mayor; y sin embargo esperamos superarla; pues si ayer festejamos unas «Bodas de Plata», mañana festejaremos unas «Bodas de Oro». ¡En la cumbre del Tibidabo vamos de gloria en gloria!

Bodas de oro del P. Manuel Hermida; del que comparte con D. Vicente Schiralli la misión altísima de levantar el Templo Nacional. Desde los comienzos de la Obra ha sido el alma de ella; es el que no se arredró ante las primeras dificultades; es el que supo vencer los más contradictorios obstáculos; es el que día tras día y año tras año a todos pide humildemente; es el que ofrece al Templo el perfumado incienso de su oración continua; es el que en su entusiasmo concibe las más hermosas iniciativas, que Dios bendice y prospera. A él se debió la idea, la organización y el éxito de las ya celebradas «Bodas de Plata»; ¿qué le ofreceremos en sus Bodas de Oro? Es el Padre; es el Maestro; sigamos sus huellas.

Renovaremos la petición de sacrificios para otra misa excelsa; y el estipendio de esta misa se aplicará a terminar la capilla de las almas que en un día de gloria se cimentó. Se acabarán de levantar sus muros; se abrirán sus hermosos ventanales; se cubrirá su cúpula; y fruiremos el intenso goce de ver cubierta y terminada una pequeña parte del Templo Nacional.

Pediremos a todos. Muy preferentemente a los Salesianos, a las Hijas de María Auxiliadora, a los Antiguos Alumnos, a los Cooperadores Beneméritos. El Padre Manuel en el cincuentenario de su ordenación sacerdotal ¿cuántas gracias, cuántos favores, cuántos trabajos ha dedicado a nuestra Pía Sociedad? ¿Podemos negar un pequeño sacrificio para festejar sus Bodas de Oro?

Pediremos a los devotos del Sagrado Corazón. ¡Es para su Trono! ¡Es para cumplir su Divino Mandato! Es para gozar la gloria de haber contribuido a esta obra hermosísima de reparación, a esta obra de amor para la que tantos niños han sacrificado sus infantiles goces, tantos señores el humo de sus tabacos, tantos obreros una parte

de su jornal, tantas damas sus joyas y sus adornos, tantos sacerdotes el estipendio de sus misas; y el Santo Padre, a más de beneficiarla con bendiciones e indulgencias, entregó cinco mil liras, para tener parte en este Templo, que llamó «Joya de España». De este Templo de esta Joya que, según palabras de Benedicto XV, atraerá *sulla diletta Spagna l'abbondanza dei favori celesti* es el P. Manuel el principal impulsor. ¿Negaremos un sacrificio para magnificar sus Bodas de Oro?

Pediremos a los devotos de las benditas almas; de las pobrecitas que sufren el fuego expiatorio y a las que tanto consuelan los sacrificios ofrecidos al Templo Expiatorio del Sagrado Corazón. ¿Quién no tiene un ser amado sufriendo horribles tormentos? ¿Quién no tiene una alma querida expuesta a tanto dolor? ¿Quién no tiene la *suya propia* de la que quizás un día *sus mismos herederos se olvidarán?* Gocemos una parte de nuestra herencia anticipando sufragios que pueden después faltar...

Pediremos a todos los catalanes, a quienes el Señor concedió el honor altísimo de escoger una de sus montañas para Trono de su Reinado.

Pediremos a todos los españoles, a los que le aclamaron Rey en el glorioso Cerro de los Angeles. Recordad que este Rey envió uno de sus heraldos, para indicar el sitio donde quería su Trono; y este heraldo, el Vble D. Bosco, que era santo y extranjero sin parcialidad por ninguna región determinada, dijo que una Voz Divina le señaló la cumbre del Tibidabo para levantar el Templo Monumental del Sagrado Corazón de Jesús en España.

A cumplimentar el Mandato Divino debemos contribuir todos. ¡Y es tan hermosa, tan simpática, la ocasión que se presenta! Contribuir a una misa excelsa de valor imponderable; lucrar sus muchísimas indulgencias; terminar una parte de este Trono de Gloria; dedicarla a las benditas almas del Purgatorio; y ofrecerla a las Bodas de Oro del benemérito sacerdote, cuyo admirable celo alienta y vivifica esta obra hermosísima de reparación y amor.

Por el Dulcísimo Corazón de Jesús, por las benditas almas del Purgatorio, por el Vble. Don Bosco, por Cataluña y por España, pedimos un sacrificio que contribuya al mayor esplendor de la misa excelsa. Y las oraciones de nuestro Padre Manuel Hermida, en el solemne día de sus «Bodas de Oro» prosperarán nuestras empresas y santificarán nuestras almas.

Cuantos contribuyeron a las Bodas de Plata, contribuirán sin duda a las Bodas de Oro. ¡En la cumbre del Tibidabo vamos de gloria en gloria!

BARACALDO (España). — Segunda asamblea de los Cooperadores Salesianos.

Esta tuvo lugar el día 5 del corriente.

Fué presidida por el Rdo. Sr. Inspector don José Binelli, el señor Cura Párroco don Ignacio Beláustegui, don Pedro Olivazzo y don Agustín Pallarés, directores de las casas de Baracaldo y Santander respectivamente, don Sabino Hernández y don Arturo Díaz, Presidente de la Asociación de Antiguos Alumnos.

Una digna comisión de Cooperadores de Bilbao honraron la asamblea con su presencia.

Dió comienzo al acto el señor Inspector don José Binelli con breves palabras de saludo, al que siguió una breve reseña de la labor realizada durante el presente año, 1922, en el que se procuró cumplir fielmente las conclusiones de la primera asamblea.

El señor don Sabino Hernández hizo un detenido estudio de lo que debe ser el Cooperador Salesiano, que es parte integrante de la Congregación misma; a él no debe bastar para cumplir con su cometido, cooperar con medios materiales a esa obra, sino es menester que viva el espíritu de D. Bosco.

Para llegar a este fin se tomaron las siguientes conclusiones:

1º. Todo Cooperador rezará diariamente un *Pater, Ave y Gloria* a San Francisco de Sales.

2º. Se recomienda la oración diaria a María Auxiliadora *¡Oh Santísima e Inmaculada Virgen María!*, etc.

3º. Hará todos los meses con fervor el ejercicio de la *Buena Muerte* y todos los años los *Ejercicios Espirituales*.

4º. Leerá y difundirá el *Boletín Salesiano* y adquirirá el calendario salesiano.

5º. Procurará tener en su casa en lugar preferente el cuadro de *María Auxiliadora*.

6º. Procurará ganar cada día las muchas *Indulgencias* de los Cooperadores.

A continuación el señor don Agustín Pallarés se extendió en útiles consideraciones acerca de las vocaciones eclesiásticas y religiosas, invitando a los Cooperadores a que trabajen con ahínco para fomentarlas y sostenerlas. Propuso las siguientes conclusiones que fueron aprobadas:

1º. Rezar todos los días al Señor para que mande vocaciones a su Iglesia.

2º. Respetar y venerar a los Sacerdotes y Religiosos y procurar que otros hagan lo mismo.

3º. Intensificación de la educación cristiana en los centros docentes.

4º. Guerra a la blasfemia y lecturas perniciosas.

5º. Procurar que las entidades católicas locales contribuyan con alguna cantidad anual para las vocaciones.

6º. Todo lo que se recaude en los coros de la visita domiciliaria de María Auxiliadora, será destinado en favor de las vocaciones.

7º. Procurar en la Iglesia un cepillo, en el que se depositará el fruto de pequeños sacrificios y privaciones; lo recaudado se destinará para el sostenimiento de las vocaciones.

8º. Roperio entre las señoras de la Archicofradía de María Auxiliadora en favor de las vocaciones actualmente existentes en el Colegio Salesiano de Baracaldo.

9º. Buscar personas que costeen alguna beca o parte de ella en favor de las vocaciones.

Después ratificáronse las conclusiones de la Asamblea anterior y reeligieron las comisiones encargadas del Oratorio Festivo, de la Asociación de los Antiguos Alumnos y del culto de María

Auxiliadora, terminando la Asamblea con unas entusiastas manifestaciones de simpatía y aliento del Rdo. Sr. Cura Párroco don Ignacio Beláustegui.

En el acto de despedirse los Cooperadores, se les entregó a todos como recuerdo de la segunda Asamblea, un hermoso folleto de ocasión, escrito por el Revmo. D. Pedro Ricaldone, intitulado *El Cooperador Salesiano*.

ALLARIZ (España). — La Obra Salesiana.

Tiempo ha que los PP. Salesianos concibieron la idea de beneficiar de algún modo a nuestra villa, por ser la cuna de religiosos salesianos jempeares; pero siempre se estrellaban sus proyectos ante la escasez de personal y de recursos.

En cuanto a la primera dificultad, se decidían a hacer un sacrificio, dejando de atender otras muchas peticiones que continuamente se les hacen; y a la segunda dieron principio a su solución el reverendo Sr. Vicario de Allariz, D. Marcial López, el reverendo P. Salesiano, D. José Saburido y D. Juan Martínez, al lanzar la idea de una fundación ante las distinguidas señoras Dña Dolores Blanco, Dña Jesusa Rodríguez y Dña Asunción Colmenero (q. e. p. d.) las cuales hicieron un supremo sacrificio que Dios estará premiando en el Cielo.

Y aprovechando esta base importante, vino el celoso e incansable P. D. Daniel Conde y haciendo propaganda entre sus parientes y amigos, consiguió formar una junta de señores que se comprometieron e hicieron comprometer a otros muchos a hacer una importante suscripción, cuyo resultado subió de 16.000 pesetas nominales.

Con estos fondos se dió principio a la obra; y en el mes de Octubre de 1920, el Excmo. Sr. Obispo, Dr. Hundain, se dignó venir a bendecir la primera piedra dando, al mismo tiempo, 3.000 pesetas para el mismo fin.

Dios premie tanta generosidad, pues con élla se ha continuado la obra, faltando ya poco de cantería.

Pero como los materiales y mano de obra han subido de precio en forma inesperada, precisaba allegar fondos para continuar la obra, y con este objeto, el día 19 del Octubre pasado, el Rdo Padre Salesiano, D. Salvador Fernández, daba una conferencia ante numeroso y selecto público. Como final leyó un estado de cuentas, suplicando a la concurrencia le ayudara a formar una junta de Cooperadores que pusiera término a la obra.

Estamos seguros de que pronto, merced a la generosidad de los hijos de Allariz, podrán funcionar en aquella hermosa población las escuelas salesianas.

ORIHUELA (España). — El Oratorio festivo.

Con agradable sorpresa recibimos hoy en la redacción del *Boletín Salesiano* la visita del Oratorio Festivo de Orihuela, en traje de gala, transformado.

Nos alegráramos en el número anterior de ver como por doquiera brotaban nuevas flores en la prensa Salesiana, y debemos añadir hoy, con no menor regocijo, que no sólo aumentan en número,

sino que también se desarrollan con vida pujante y próspera.

A cuantos pregunten por el Oratorio Festivo de Orihuela les diremos con honda satisfacción, que es, como claramente lo dice el nombre, una prolongación salesiana, de la genial y providencial concepción de D. Bosco para la regeneración de la sociedad; que es el antiguo alumno que reparte a manos llenas entre los chicuelos del arroyo las ideas salvadoras que bebió en nuestras escuelas, saboreando el sistema preventivo, que trasforma en apóstoles; que es el cooperador celoso que, a ejemplo de nuestro Padre Fundador, congrega a los desheredados de la fortuna, a esos, que a menudo desprecia y acorralla el mundo como a fieras dañinas, para derramar en sus áridos y doloridos corazones las mieles de su cariño e iluminar sus tiernas inteligencias con doctrinas salvadoras y despertar en sus almas ansias de cielo.

Si nuestros Cooperadores y Antiguos Alumnos todos, unieran una decidida voluntad a la luz y enseñanzas que recibieran de D. Bosco, pronto el mundo, que se agita en convulsiones de muerte y anarquía, eurojeciendo las calles en luchas fratricidas, gozaría las dulzuras de la paz, cantando las misericordias de Dios que tan generosamente provee a las necesidades de sus hijos.

Nuestra enhorabuena más cumplida al Oratorio Festivo de Orihuela, a los agraciados rapazuelos de la *Peña*, a los señores que con caballerosidad cristiana son su providencia, y a su abnegado Director, para quien elevamos una oración especial a María Auxiliadora.

SEVILLA (España). — **La Cruzada del Buen Hablar.** — Ayer tarde, se 26 de Noviembre celebró una velada organizada por la Cruzada del Buen Hablar en la escuela de los padres Salesianos.

Tomaron parte en el acto el catedrático de esta Universidad don Ignacio Caso y otros notables oradores, que fueron muy aplaudidos por el numeroso público que asistió a la velada.

VALPARAÍSO (Chile). — **Organización de la « Pía Unión de Cooperadores Salesianos ».** — Se celebró en el salón de actos de la Escuela Salesiana de este puerto la reunión a que había convocado el Director de esta institución, Pbro. D. Julio Dati con el objeto de organizar en Valparaíso, al estilo de sus similares europeas, una « Pía Unión de Cooperadores Salesianos ».

Presidieron la reunión los señores:

Rdo. Pbro. señor don Luis M. Nai B., Inspector salesiano; Pbro. señor don Julio Dati, Pbro. don Fco. J. de La Fuente; contralmirante don Javier Martín, Juez don Gregorio León Villarroel, abogado don Bartolomé Palacios, ingeniero don Eduardo B. Budge, don Anibal Moya, abogado don Alejo Chaparro, don José González, Dr. Garrido Fernández; señoras Mary F. de Guarello, señora de Pascual, señora Clara de la P. de Nieto, señora Zunilda V. de Maunbens.

Abrió la sesión el Rev. P. Director de los Salesianos, Pbro. don Julio Dati con las siguientes palabras:

Las distinguidas señoras y caballeros aquí presentes, conocen y aman las obras de Don Bosco, cuyo objeto es la formación intelectual y moralmente cristiana de los niños, especialmente pobres.

Al conocimiento y al amor sigue la cooperación y sobre la cooperación salesiana oiréis hablar al distinguido y abnegado servidor de toda obra buena, al abogado don Bartolomé Palacios, que entre amigos, no necesita de presentación alguna, porque de él podemos decir la conocida frase « noster est », es nuestro!

A continuación tomó la palabra don Bartolomé Palacios, quien, en elocuentes frases, hizo un resumen de las obras salesianas, encomiando su labor y llegando en cada período a la conclusión de que la obra salesiana es hoy por hoy la solución de los problemas sociales.

Así, se refirió a la cuestión social, exponiendo como en las escuelas primarias y secundarias, por la falta de la enseñanza de la religión, se abre un campo propicio para que aprendan con facilidad las doctrinas de disolución social.

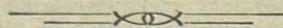
Estima que la labor de los Padres Salesianos, iniciada en Italia por Don Bosco, es la llamada a contrarrestar este mal, poniendo la verdadera solución del problema, ya que los esfuerzos de la enseñanza de la juventud en estos establecimientos se dirigen especialmente a educar a los jóvenes cristianamente, acogiendo con igual solicitud desde el niño de más humilde cuna hasta el de más elevada posición, procurando en esta forma llegar a hacer que, tanto los unos como los otros, se confundan entre sí por los lazos de la amistad y de la tolerancia cristiana, afianzada por la base religiosa común.

Hizo a continuación un resumen de las obras a que dedica sus actividades la Congregación Salesianas y entre otras se refirió principalmente al « Oratorio Festivo » que tiene por objeto recoger en los días de fiesta a los niños pobres que, sin saber que hacer en sus casas, donde generalmente reciben malos tratos, salen a las calles a recoger malos ejemplos, y procurarles unos momentos de expansión sana, poniendo a su alcance juegos, lecturas, conferencias, etc.

De estos oratorios salen los muchachos que más tarde entran a formar parte de las escuelas talleres, donde se forman, no simplemente obreros, sino jefes de taller, abriéndoles de esta manera a los educandos un mayor campo de actividad y de progreso.

Finalmente, hizo ver los beneficios que se obtendrían con establecer en Valparaíso una « Pía Unión de Cooperadores Salesianos », e invitó a los concurrentes a inscribirse en las filas de la institución naciente, ya que las obligaciones que se contraen son casi nulas, y en cambio, son grandes los beneficios que se reciben.

El Rdo. Padre Nai puso término a la reunión con atinadas frases sobre lo que deben ser los Cooperadores, a quienes invitó para formar un grupo numeroso en Valparaíso.



LOS QUE MUEREN

R. P. Valentín Cassini, S. S.

Había llegado a la gloria de una venerable ancianidad. Tenía setenta y un años bien cumplidos, pero era la suya la actividad de un joven. Inquieto y nervioso, abrasado de celo, lleno de espíritu evangélico, humilde y sencillo, pescador de almas, director de conciencias, padre de la niñez, para decirlo con una sola palabra: salesiano ejemplar, era como una prolongación viviente de Don Bosco, cuyo discípulo fué, en el seno de la familia salesiana, tan arraigada en nuestra patria y los frutos de cuya admirable acción todos conocen.

— ¿Qué me dice, padre?

— Que la muerte no me espanta. La veo llegar... ¡no la temo, no! Es Don Bosco que me llama. Es Dios que así lo quiere. Es María Auxiliadora que bondadosa me dice que ya he vivido mi jornada.

Así decía ayer al hermano de congregación que lo asistía y que acababa de darle los auxilios religiosos. Pocas horas después, serenamente, pleno de conformidad, rodeado por los superiores de la casa, en su celda del colegio Pío IX, el reverendísimo padre Valentín Cassini entregaba su alma a Dios.

Si la obra abnegada de los misioneros fuera debidamente valorada, si se tuvieran noticias ciertas, de la eficacísima acción civilizadora y patriótica de estos hombres admirables que se consagran a la educación de la niñez pobre, si alcanzara hasta ellos la gratitud del país al que sirven desinteresada, generosamente, debería perpetuarse en el mármol o en el bronce de una estatua la memoria de este virtuoso sacerdote fallecido ayer a las 19 horas y 30 minutos en el colegio Pío IX, asistido por los Rvms. inspector de los salesianos en la Argentina PP. Valentín Bonetti y Luis J. Pedemonte y por el director del colegio Pío IX, R. P. Jorge Serié.

La legión de sus ex alumnos, incontables en realidad; sus muchos hijos espirituales, los amigos todos de la Congregación Salesiana llorarán su muerte.

Se va con él el único sobreviviente que quedaba en América de la primera expedición de misioneros salesianos que enviara el Venerable Fundador Don Bosco, el año 1875. El jefe de aquella expedición de conquistadores espirituales es el único que aun vive: es el Emmo. cardenal Juan Cagliero, recordado apóstol de nuestra Patagonia.

Había nacido el P. Cassini en Varango (diócesis de Monferrato), Italia, el día 10 de abril de 1851. Su padre don José Cassini y su buena madre doña María Ceretti, lo presentaron a Don Bosco y el entonces niño Valentín ingresó al oratorio del apóstol de la niñez el 11 de agosto de 1863. Diez años más tarde vestía la sotana sacerdotal y el

25 de septiembre de 1874 hacía sus votos perpetuos de religioso.

Ordenado sacerdote el 3 de octubre de 1875, en San Nazzaro, por el Ilmo. monseñor De Gaudenzi, asistiendo a la consagración el venerable Don Bosco, quien impuso las manos sobre la cabeza de ese su discípulo predilecto — poco después daba un adiós a su patria y se dirigía a la nuestra con la recordada expedición de misioneros salesianos.

Volvió más tarde a Italia, en diciembre de 1887, acompañando al hoy Emmo. cardenal Cagliero, pudiendo asistir a la muerte del venerable fundador, acaecida en Turín el 31 de enero de 1888.

En el espacio de tiempo en que estuvo entre nosotros desempeñó el cargo de prefecto del colegio Pío IX de artes y oficios, ocupando ese mismo puesto a su vuelta de Italia que fué el 13 de marzo de 1888, ocupando dicho puesto hasta el año 1896 en el que volvió nuevamente a Italia para visitar a su madre ya anciana.

Los superiores le encomendaron entonces la fundación de los colegios de América del Norte, partiendo como superior de un grupo de misioneros que se dirigían a Estados Unidos, el 17 de febrero de 1897.

Allí fundó y echó los cimientos de la obra salesiana, quedando como párroco de la iglesia de Corpus Christi de San Francisco de California, que él mismo levantó y atendió en sus comienzos.

El 13 de diciembre de 1903 pasó nuevamente a nuestra república, siendo destinado para el colegio de Bahía Blanca en el que permaneció hasta el año 1905, fecha en la que los superiores lo destinaron a atender a la parroquia de San Carlos de nuestra capital, con el cargo de teniente cura, puesto que ocupó hasta el fin de sus días con ejemplar dedicación.

Este fué el campo de acción del R. P. Cassini, conocidísimo de todos sus feligreses, que admiraban en él un alma grande, abnegada y dedicada siempre a su ministerio sacerdotal, al que atendía aún con penosos sacrificios. Nunca supo rehusarse, cuando se trataba de la salvación de alguna alma. No conoció el « no puedo » sino hasta sus últimos días en que tuvo que retirarse por no poder ya sostener sus tareas cotidianas. Y hasta en el lecho del dolor y de la agonía se prestó gozoso a atender a las confesiones de sus hermanos de congregación que cariñosamente lo visitaban y lo rodeaban de cuidados.

Enfermo, postrado en cama, cuando hace poco más de un mes el Eminentísimo Cardenal Gasquet visitó el colegio Pío IX, abandonó el padre Cassini su lecho para saludar al cardenal.

— No es prudente lo que Ud. hace, — alguien le dijo.

— No sería prudente quedarse en la cama cuando un príncipe de la iglesia nos viene a visitar.

Lo cierto es que desde ese día se sintió bien y tornó a sus tareas habituales. El pasado domingo estuvo en la Boca, con motivo de los festejos de las bodas de la parroquia de San Juan Evangelista y asistió al Ilmo. Monseñor Alberti en la ceremonia religiosa.

Ha caído, pues, con las manos puestas sobre el arado sin haber vuelto nunca la vista atrás para no dejar de ser apto para el reino de Dios.

La Congregación Salesiana experimenta con su muerte una grave pérdida. En su duelo la acompañan los católicos de todo el país. (*Argentina*).

Rdo. Padre Domingo Milanesio.

En el Colegio Salesiano de Bernal, Argentina, donde residía desde hacía dos años, acaba de fallecer, en el día 24 de Noviembre, el anciano misionero salesiano, a la edad del 79 años, de los cuales paso 40 trabajando en las Misiones de Patagonia.

Nacido en Turín en 1843 cursó sus estudios sacerdotales bajo la dirección del Venerable D. Bosco, el cual, una vez ordenado sacerdote, lo envió a Buenos Aires como Misionero.

Desempeñó el cargo de Teniente Cura en la Parroquia de « La Boca » en 1878 y 79, distinguiéndose por su trato afable y su celo por los jóvenes, a quienes entretenía con honestas diversiones.

En aquella parroquia fué atropellado por un sectario que pretendió quitarle la vida, dándole un puñetazo con la mano armada de un guante de hierro. El buen P. Milanesio perdonó, a su ofensor y a pocos días de distancia, cuando mejoró de su herida, le tocaba extender el acta de defunción de aquel desgraciado que caía bajo el plomo de un enemigo que le hirió en la sien, mientras sorbía una taza de café en un negocio de la Boca.

La acción descollante de este benemérito Salesiano la realizó en la lejana Patagonia y en modo especial entre los indios araucanos de nuestros territorios del Sur.

A raíz de la conquista del desierto, cuando los viajes eran difíciles y peligrosos, cuando los indios reducidos por la fuerza conservaban en sus corazones el odio de la derrota, el P. Milanesio se constituyó en amigo y protector de los indios.

El año 1886 se dirigió a la Patagonia, trabajando con celo en compañía de los ínclitos misioneros Salesianos el actual Cardenal Juan Cagliero y el malogrado Monseñor José Fagnano.

En Carmen de Patagones, en Choel, Roca-Chosmalal y Junín de los Andes ha dejado imborrable huella de su actividad.

Fué el primero que atravesó en carro el paso del Eromen en la Cordillera camino de Chile, donde personas pudientes y generosas que conocían y estimaban al misionero, le socorrían con sus limosnas para realizar sus planes

de progreso y beneficencia en favor de los indios.

Lo mismo hacían numerosas familias de esta Capital donde periódicamente daba conferencias en los principales Templos, pidiendo limosnas para los indios.

Así se explica como sin muchos oficiales levantó el Colegio de Chosmalal y el de Junín de los Andes, edificando también el Colegio de las Hermanas de María Auxiliadora, que con tanta abnegación educan a las hijas de los indígenas.

Contribuyó eficazmente a calmar el encono de los viejos leones del desierto, los Caciques Calfucurá y Namuncurá que le amaban y escuchaban su palabra con respeto y acatamiento.

En sus largas excursiones de misionero atravesó a caballo repetidas veces, visitando rancho por rancho a los indígenas, desde la Cordillera hasta Rawson. El mismo calculaba en más de ochenta mil kilómetros el recorrido de su vida misionera a caballo.

Estudió el idioma de los indios araucanos y contribuyó al progreso de la ciencia, publicando varios opúsculos con más de *dos mil* voces y locuciones del idioma *Mapuché*.

La dulzura apostólica y una caridad, llevada hasta la abnegación, fueron las características de este activo misionero.

Varias veces se trasladó a esta Capital para perorar ante las autoridades la causa de los indios en épocas en que peligraban perder las propiedades y para solicitar el título definitivo a que eran acreedores. Los aborígenes reconocían en el Padre Milanesio el desinteresado defensor y bienhechor, y hasta hace pocos meses el Cacique venía a Buenos Aires para solicitar la protección de su amigo el misionero Milanesio.

Fué un activo propulsor del progreso de nuestros territorios fomentando, la inmigración sana y robusta.

Con sus correspondencias en el *Boletín Salesiano*, que se edita en Turín en cinco idiomas y con un tiraje de casi medio millón de ejemplares, y con sus opúsculos sobre las regiones de la Patagonia, ilustraba y daba a conocer la fertilidad y riqueza de nuestras inmensas pampas.

Ha sido un verdadero *prócer* del progreso, dedicándose también a fomentar la enseñanza nacional de la agricultura según los sistemas modernos. Descanse en paz el apóstol de la Patagonia.

R. I. P.

Opera novissima juxta novum Codicem Juris Canonici

Theologia dogmatica, moralis, mystica, pastoralis.

- RACCA Sac. PETRUS. — **Theologiae moralis synopsis.** Breve opus ex sapientissimis scriptoribus de Re Morali eductum et ad normam novi codicis juris Canonici exaratum: Libellae 12,50. Apud exteros: libellae 17,50.
- MAZZELLA HOR. Archiep. Tarentinus. — **Praelectioniones Scholastico-dogmaticae** breviori cursui accomodatae. Editio quinta recognita et aucta.
- Vol. I. — *Tractatus de vera Religione, de Scriptura, de Traditione et de Ecclesia Christi.* Libellae 25. — Apud exteros: libellae 35.
- Vol. II. — *Tractatus de Deo Uno ac Trino et de Deo Creante:* Libellae 25. — Apud exteros: libellae 35.
- Vol. III. — *Tractatus de Verbo Incarnato, de Gratia Christi et de Virtutibus infusus:* Libellae 25 — Apud exteros: libellae 35.
- Vol. IV. — *Tractatus de Sacramentis et de Novissimis:* Libellae 25. — Apud exteros: lib. 35.
- SEBASTIANI Sac. NICOLAUS S. Theol. et utriusque iuris Doctor, Cancellarius a Brevibus Apostolicis Pii PP. XI. — **Summarium Theologiae moralis** ad codicem Juris Canonici accomodatum cum lucupletissimo indice analytico:
- Editio quinta maior (1920). In-8 max.: Libellae 9,50. — Apud exteros: Libellae 13,50.
- Editio sexta minor-manualis. In-24° (cm. 9x15) charta indica pondere minimo, pag. 650. Linteo contexta: Libellae 14,50. — Apud exteros: libellae 20.
- NAVAL P. FRANCISCUS Missionariis Filiis S. Cordis B. V. Mariae. — **Theologiae asceticae et Mysticae cursus**, ad usum Seminariorum, Institutorum religiosorum, clericorum, necnon Moderatorum animarum. Prima versio latina ab auctore recognita et adprobata: Libellae 8,50. — Apud exteros: libellae 12.
- EXERETO P. JOSEPH M. Ord. Capp. — **Compendium Theologiae Moralis** juxta novum codicem Juris Canonici. Editio II, 1920: Libellae 7. — Apud exteros: libellae 10.
- GARRIGOU-LAGRANGE Fr. REGIN. O. P. — **Theologia fundamentalis secundum S. Thomae doctrinam.** Pars apologetica: *De Revelatione per Ecclesiam catholicam* proposita. Editio 1921 emendata. — Opus juxta S. P. Benedicti XV optata sacrae praesertim juventuti commendatum: Libellae 45. — Apud exteros: libellae 63.
- CAPPELLO Sac. FELIX S. J. — **Tractatus canonico-moralis De Sacramentis**, juxta codicem juris canonici: Vol. I. *De Sacramentis in genere* (De Baptismo, Confirmatione et Eucharistia). 1921: Libellae 20. — Apud exteros: libellae 28.
- CARBONE Sac. C. Theologiae et juris canonici Doctor, in Seminario Regionale Apulo-Lucano, Theologiae Dogm. et Sacrae Eloquentiae Magister. — **Examen Confessariorum ad Codicem Juris Canonici normam concinnatum:** Libellae 12,50 — Apud exteros: libellae 17,50.
- MUNERATI Sac. DANTIS. — **Prontuarium pro ordinandis et confessionis examinandis:** Libellae 4,50. — Apud exteras nationes: libellae 6,30.
- ANTONELLI Sac. JOSEPH. — **Medicina pastoralis** in usum confessariorum et curiarum ecclesiasticarum. Editio quarta in pluribus aucta. Accedunt 94 figurae et 25 tabulae anatomicae coloratae. 3 vol.: Libellae 60. — Apud exteras nationes: libellae 84.
- CHELODI Sac. JOANNES. — **Jus matrimoniale** juxta codicem Juris Canonici: Libellae 6,50. — Apud exteras nationes: libellae 9.
- PIGHI Sac. J. BAPT. — **Cursus theologiae moralis** ad usum scholarum theologiarum. Editio tertia ad canones codicis ex integro redacta. Opus in vol. quatuor in-8° max. distributum 1921: Libellae 30. — Apud exteros: libellae 42.
- **De Sacramento Matrimonii.** Tractatio canonico-moralis ad normam codicis redacta: Libellae 4,50. — Apud exteros: libellae 6,30.
- S. ALPH. M. DE LIGORIO. — **Theologia moralis.** Editio nova cum antiquis editionibus diligenter collata; in singulis auctorum allegationibus recognita notisque criticis et commentariis illustrata cura et studio P. Leonardi Gaudé e Congr. Ssmi Redemptoris, 4 vol. paginis 3200. In-4°, charta manufacta: Libellae 75. — Apud exteros: libellae 105.
- P. GEMELLI AUG. O. F. M. — **De Scrupulis.** Psycho-pathologiae specimen in usum confessariorum: Libellae 12,50. — Apud exteros: libellae 17,50.

Sac. Prof. A. M. MICHELETTI

Emeritus vice-praeses et Paedagogiae Ecclesiasticae lector in Pontificio Collegio Apostolico Leoniano
de Urbe, Consultor S. C. Seminariorum et Universitatum Studiorum.

1) **Commentarium** in S. C. EE. et RR. Decretum et Normas pro reformatione Seminariorum, cum supplemento 1918, continente omnia quae, juxta Novum Codicem Juris Canonici, ad opus referuntur:

Pars I. *De ratione Pietatis in Sacris Seminariis.*

Pars II. *De ratione Studiorum in Sacris Seminariis.*

Pars III. *De ratione Disciplinae in Sacris Seminariis.*

Libellae 15,50. — Apud exteros: libellae 22.

2) **De Pastore animarum.** Enchiridion asceticum, canonicum, liturgicum ac Regiminis juxta recentissimas RR. PP. Constit. ac S. RR. Congr. novissimas Leges digestum. Vol. cum documentis ac paradigmatis juxta nuperrimas S. RR. Congregationis declarationes et decreta exaratis, cum supplemento 1919, continente omnia quae juxta Novum Codicem Juris Canonici ad opus referuntur: Libellae 14. — Apud exteros: libellae 20.

3) **Summula Theologiae Pastoralis** juxta recentiora Apost. Sedis documenta legesque digesta, necnon hodiernis necessitatibus ac Scholis accommodata. Cum supplemento a. 1919, continente omnia quae juxta Novum Codicem Juris canonici ad opus referuntur: Libellae 10. — Apud exteros: libellae 14.

4) **De regimine ecclesiastico religiosorum necnon Seminariorum** ad mentem S. Gregorii Magni, S. Ignatii Loyolensis et S. Caroli Borromaei, aliorumque SS. Patrum et Ecclesiae Doctorum, necnon Summorum Pontificum recentiorum. Summula praelectionum habitatum in Pontificio Collegio Apostolico Leoniano in Urbe (Nihil in hoc Volumine « De regimine » est innovandum, quam-

vis Novus Codex Juris Can. editus sit): Libellae 15. — Apud exteros: libellae 21.

5) **De Superiore communitatum Religiosarum,** Manuale asceticum, canonicum ac regiminis. Editio cum supplemento 1919, continente omnia quae juxta Novum Codicem Juris Canonici ad opus referuntur: Libellae 10,50. — Apud exteros: libellae 14,50.

6) **De Rectore Seminariorum Clericalium.** Manuale canonicum paedagogicum ad mentem S. Caroli Borromaei, Summorum Pontificum ac SS. RR. Congregat. recentiorum decretorum digestum. Praelectionum paedagogiae ecclesiasticae specialis in Collegio Apostolico Leoniano in Urbe habitatum. Editio cum supplemento 1919, continente omnia quae juxta Novum Codicem Juris canonici ad opus referuntur: Libellae 7. — Apud exteros libellae 10.

7) **Jus Pianum.** Synopsis chronologica argumentorum, analytico-synthetica, alphabetica, gentium, locorum ac personarum ad acta et decreta a SS. D. N. Pio X P.M. in primo Sacri Principatus Eius decennio lata, vel a SS. RR. Congregationibus, Officiis ac Tribunalibus promulgata: Libellae 16. — Apud exteros: libellae 22.

8) **Constitutiones Seminariorum Clericalium ex Codice-Piano-Benedictino omnium gentium Sacris Institutis accommodatae.** Ed. 1919: Libellae 15. — Apud exteros: libellae 21.

9) **Jus religiosorum** ex Codice Novissimo eiusque authenticis interpretationibus ordine alphabetico-analytico digestum. In-32. Editio 1921. Pag. 590. Charta indica, rubro et nigro impressa. Contacta linteo: Libellae 11. — Apud exteros: libellae 15,50.

Florilegium Hieronymianum anno MD a Maximi Doctoris obitu recensuit adnotationibus auxit Angelus Ficarra praefatus est Felix Ramorinus curavit Pia Societas e S. Hieronymo nuncupata evangelii italice pervulgandis: Libellae 10. — Apud exteros: libellae 14.

BOLETÍN SALESIANO

Redacción y Administración: Via Cottolengo, 32 - TURIN.
